

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — Tomo XLIV.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 33. — N° 4,122.

SUMARIO.

Julis Janin; grabado. — **Apuntes sobre el origen del comercio y la navegacion.** — **Recuerdos de viaje**; grabado. — **Los embajadores birmanes**; grabado. — **El ferrocarril de Paris á Dieppe, pasando por Pontoise y Gisors**; grabado. — **Revista de Paris.** — **Poesía.** — **Exposicion de Bellas Artes en Paris**; grabado. — **Miscelánea.** — **El incendio de la selva de Fontainebleau**; grabado. — **Recuerdos de la guerra**; grabado. — **La Niña de Oro, por Julio Nombela.** — **Estudios sociales.** — **Estatua de Cain**; grabado.

Hé ahí los títulos de las principales novelas de Janin; pero, ¿quién será capaz de enumerar y clasificar tantas historietas, prólogos, estudios literarios y la inmensidad de folletines que han salido de su pluma? Estas múltiples obras han asegurado á Jules Janin una boga inmensa, una popularidad europea, y su nombre figura entre la falange de los Victor Hugo, Lamartine, Balsac, Dumas, Gautier y Sainte-Beuve, glorias indisputables de la Francia moderna.

J. C.

Apuntes sobre el origen del comercio

Y LA NAVEGACION.

(Continuacion. — Véase el número 4,121).

Como se ve, tal es la tradicion del origen de Marsella... de Marsella, que despues de 24 siglos, es hoy todavía el principal punto y centro de comercio de las naciones de Europa en el Mediterráneo.

Si seguimos el movimiento del hecho ó elemento comercial á través del mundo, le vemos avanzar sin interrupcion del Oriente al Occidente. Desde las orillas del Éufrates y del Tigris discurre por el litoral del Mediterráneo, dejando en algunos puntos la huella de su paso, hasta que en la edad media se ostenta poderoso y establece su dominacion en el seno de varias ciudades independientes, como Génova, Pisa, Barcelona y Venecia. Desde aquella época aparece ya libre de la tutela de los emperadores y de los barones.

La belicosa Roma pudo un dia sofocar en su principio el elemento comercial que encerraba Cartago. Mas diez y ocho siglos de cristianismo libertaron al trabajo de su reprobacion original, arrancando de manos de los esclavos para proporcionar al genio del comercio y de la industria el lugar que hoy ocupa en la direccion de los negocios del mundo. Mientras que en la antigüedad se empleaban en la guerra todos los medios de accion de que los pueblos disponian, hoy consagran estos cuantos recursos poseen á la creacion de las riquezas. Todavía la guerra podrá de cuando en cuando dar señales de vida, pero será para proteger los intereses comerciales de los pueblos; posible será aun batirse por medio de tratados y oponer líneas internacionales á las aduanas, hasta que un espíritu mas vasto y solidario llegue á conciliar los intereses opuestos de las naciones, mas el régimen militar,

Jules Janin.

En nuestro último número hablamos á nuestros lectores del fallecimiento de Jules Janin y de la ceremonia de sus funerales, en los que se pronunciaron dos discursos por M. Cuvillier-Fleury y M. Ratisbonne; y hoy que publicamos el retrato del insigne escritor, añadiremos á lo dicho algunos datos biográficos.

Jules Janin nació en Saint-Etienne el 4 de diciembre de 1804, y á su ciudad natal ha legado por testamento su magnífica biblioteca, que contenia una coleccion de libros sumamente raros.

Comenzó á escribir en el *Figaro*, luego pasó á la *Quotidienne* y al *Messenger*, y en 1831 entró en el *Journal des Débats*, en reemplazo de Duvicquet. Su crítica tenia que reducirse á los teatros secundarios. Del sillón de Geoffroy hicieron dos banquillos, uno para M. Løve-Veimars y otro para Jules Janin; pero pronto Janin se hizo con toda la crítica teatral del diario, que escribió sin interrupcion todas las semanas hasta 1873.

Habia ya publicado entonces el *Ane mort et la Femme guillotinée*, *Barnave* y la *Confession*; muy luego iba á dar los *Contes fantastiques*, el *Chemin de traverse*, un *Cour pour deux amours*, la *Religieuse de Toulouse*, las *Gaités champêtres*, los *Contes du Chalet* y la *Fin d'un monde*.



JULES JANIN.

propriadamente dicho, ha concluido; y si los ejércitos, esos terribles consumidores improductivos, subsisten, en adelante será con la condición de estar al sueldo del régimen industrial y mercantil. Defendiendo así la fortuna pública, serán con mayor razón que hasta aquí el apoyo de la independencia nacional, porque esta sin aquella no puede existir, so pena de que los ejércitos se conviertan en un hecho aislado y sin causa, en una especie de abstracción, ó habrán de tomar parte activamente en el movimiento general que se prepara de trabajo y producción. Señales son de semejante cambio los ensayos recientemente hechos, aunque no bastante satisfactorios todavía, del empleo de las tropas en los trabajos públicos.

Estas verdades, si bien se encuentran ya en el dominio del público, no por eso dejan de ser de fecha reciente: nuestra revolución, tan ingeniosa para llevar á cabo su empresa de demolición, apenas las habría columbrado. En medio del estrepito de cuchilladas y palabras que partiendo de la Francia resonaba por todo el Viejo Continente, algunos pocos hombres extraños á las pasiones de la época, ó mas bien adelantándose á ellas, vislumbraron e indicaron el objeto á que se dirigía el movimiento social, á saber: *la sustitución del régimen militar por el régimen industrial y mercantil*; pero se quedaron solos, nadie comprendió su pensamiento, que para la multitud era una pura abstracción.

Preciso es confesarlo: la Inglaterra ha sido la que ha hecho penetrar en el mundo este nuevo elemento de civilización; ahora que nos hallamos en el puerto, bien podemos hablar, sin acrimonia, de la tempestad. En la vida de los pueblos importa, y muchas veces aprovecha volver la vista atrás para considerar las grandes catástrofes que los han agitado, y analizar friamente esas largas y violentas crisis que no ha mucho irritaron sus pasiones, produciendo el econo. Ciertamente, uno de los rasgos que mas caracterizan la historia de nuestra época, es el que presenta la obstinada lucha sostenida por la Francia y la Inglaterra por espacio de veinte años, dentro de la cual este último país representaba el genio comercial e industrial de los pueblos, y aquel el de la democracia y la revolución, personificado y adornado con la púrpura real de un solo hombre.

Admiración causa á primera vista que hayan sido enemigos estos dos principios, siendo así que el último vino á poner término al régimen de las castas feudales y de una ociosa aristocracia; mas si por una parte el genio de la revolución necesitaba para crecer la espada poderosa de un dictador que lo apoyase, es preciso convenir por otra en que el genio del comercio y de la industria es enemigo abierto del espíritu militar, de la guerra y las conquistas; semejante lucha no es otra cosa que la renovación de la que un tiempo sostuvieron Roma y Cartago.

Mientras que las rápidas incursiones militares de la Francia difundían por la Europa de una manera caballerescas las ideas producidas por su revolución, la nación dominada del espíritu mercantil se oponía á la universal monarquía militar con que el genio de Napoleón quería someter al Continente, estableciendo en él sus tenientes y su familia, y arrojando de los límites del mundo mercantil, por medio de un estrecho bloqueo, á la Inglaterra, su rival.

En todo el discurso de esta larga crisis social, si bien la parte que en ella cupo á los franceses ha sido bastante gloriosa, no por eso podemos dejar de confesar que el triunfo estaba reservado para el elemento industrial y comercial, cuyo centro y foco se encierra hoy en la Gran Bretaña.

La *Historia del comercio* nos revela el principio de la civilización y engrandecimiento de todas las naciones que con él han florecido y preponderan al presente en el universo.

Al consultar estos anales para fijar la verdad de los hechos, la serie y orden cronológica de los tiempos, se observa la conveniencia que proporciona el comercio, como incentivo de las riquezas, el modo de adquirir las, la laboriosidad y la paz que lleva á las naciones, germina en el seno de sus individuos y forma esa honradez y buena fe tan proverbial en la clase que nos ocupa, y al sistema de obtener estas ventajas práctica y científicamente vamos á consagrarnos.

La historia del comercio universal nos suministrará datos y conocimientos preciosos para conseguirlo agradablemente.

El comercio, que trae su origen desde las primeras edades del mundo, es el agente destinado por la Providencia á desplegar sus poderosas facultades para hermoear y hacer mas cómoda la mansión del hombre sobre la tierra.

Si, él es, no solamente el lazo flexible que une ó estrecha la comunicación y amistad de los individuos y de los pueblos, sino el alma energética y principal apoyo de los Estados. Es, en fin, el que ha salvado al mundo de su primitiva barbarie, comunicándole las emociones y cultura que hoy le distingue.

A él se deben esos rápidos progresos de la civilización, él es quien crea y fomenta á la agricultura, las artes, la navegación y las ciencias, sirviéndoles de base sólida y proveyéndoles de cuantos elementos para su prosperidad necesitan. La historia monumental del Egipto, publicada por J. G. Wilkinson y Rossellini, nos revela la suntuosidad de las calles, tiendas, almacenes y establecimientos de Tebas, Memphis y otras ciudades desde los reinados de Menés ó Mizraim, 2,190 años antes de Jesucristo hasta el de Sheshonk, padre de la

esposa de Salomón, contemporáneo de Homero y de David, en cuya época las artes y el comercio ya se hallaban en alto grado adelantadas, sirviendo de moneda para los cambios los anillos de plata y oro; no quedando duda de que los mas grandes monarcas de aquel país distinguían al comercio y sobre él fundaban la base de su poder.

Así debieron reconocerlo Osiris y el gran Sesostri, rey de Egipto, 1500 años antes del nacimiento de Jesucristo, al posesionarse de los puntos mas comerciales del mar Rojo, del golfo Árabe, de la India y del mar Egeo, que tambien dominó despues Semiramis, gran reina de la Asiria, y Tolomeo Filadelfo por otros medios 283 años antes de Jesucristo.

Al comercio debieron su grandeza y celebridad aquellas naciones poderosas y antiquísimos pueblos que atribuían su origen al dios Mercurio como á número tutelar del comercio, de la reconciliación, de la elocuencia, del cálculo y de la industria; y aquella anti-mercantil y soberbia Roma le adoptó como la Grecia, á los 259 años de su fundación, inaugurándole un templo el día de los idus de mayo, fiesta anual, que despues perpetuaron con gran solemnidad todos los comerciantes en el mismo sitio.

No hay mas que observar los atributos emblemáticos con que le revestían los egipcios, los griegos, los romanos y otros muchos pueblos de la antigüedad, para deducir su verdadera importancia, las franquicias y la actividad que le son tan indispensables para elevarse, como las alas al pájaro ó como la savia á los árboles.

Si los límites que prescribe la prudencia, el lugar, el tiempo y el temor de molestar á los lectores, no nos obligasen á correr indicando rápidamente solo hechos y nombres que cada uno de por sí pudiera ser objeto de una memoria, nos detendríamos en este solemne acto á manifestar los prodigios que ha hecho el mundo en la ciencia del comercio, desde el sistema natural de los cambios en los primitivos tiempos, hasta el arreglo de las grandes asociaciones y la conclusión de los tratados mercantiles que tanto influyeron en la riqueza y esplendor de las naciones.

Tributaria dignas alabanzas á los escritores que desde Xenofonte, 400 años antes de Jesucristo, en Grecia, Festo Avieno y Terencio en Roma, han empleado últimamente sus talentos en favor del género humano, mostrando al comercio como el verdadero camino de su bienestar, y analizando los principios de Roberston, William, Petty, Fox y otros escritores ingleses, me detendría en manifestar las sabias doctrinas de estos y de los Turgo, Savarys, Quesneys, Carys, Huets y Neckers, que prestaron al inmortal Adam Smith los preciosos materiales con que en 1766 fabricó el admirable y ordenado edificio de la ciencia económica; pero no nos separemos de nuestro objeto.

Nos llenaremos de entusiasmo y admiración con solo principiar la historia del comercio por esas fértiles regiones del Oriente, de la Siria, de la Mesopotamia, del Egipto, de las costas setentrionales del Africa y meridionales de la Europa, tan populosas en otros tiempos como solitarias al presente: allí resplandecieron mientras fomentaban el comercio imperios magníficos, ciudades y repúblicas opulentas, como Babilonia, Memphis, Heliópolis, Tiro, Sidon, Orcomena, Tebas, Ninive, Susa, Cartago, Ecbatana, Seleucia, Antioquia, Efeso, Palmira, Cirena, Damasco, Ophir, Tarsis, Carteya, Atenas, Corinto, Rodas, Zante, Siracusa, Cafa, Ansigaber, Alejandria, Chendis, Coptos, Gondar, Aduli y Berenice.

Mas tarde observaremos otros prósperos pueblos mercantiles como Cádiz, Cartagena, Tenerife, Mahon, Alicante, Ceuta, Rosas ó Ampurias, Sagunto, Denia, Marsella y Tarragona que aun sobreviven.

La preocupación antimercantil del imperio militar romano, la barbarie gótica de los Atilas y Alaricos, el fanatismo cristiano y musulmán de la edad media con el sello místico de la dominación sacerdotal, concretaba la vida del pueblo á templos, sepulcros y batallas, como en el Egipto primitivo, donde el rey era el primer esclavo, y cuyos siglos, tan fatales en un principio para el comercio, fueron sin embargo origen del renacimiento y nueva civilización comenzada por Bagdad, Bassora, Sofala, Constantinopla, Tolemaida ó Acre, Pentápolis, Beirut, Ormuz, Cairo, Smirna, Suez, Damasco, Alepo, Tripoli, Malta, Gozo y Tierra Santa, alentada por las cruzadas en demanda de Jerusalem, seguida y perfeccionada en Venecia, Amalfi, Pisa, Genova, Florencia, Luca, Porto Rio, Barcelona, que hacia los años 1114 era ya muy renombrado puerto libre, estableciendo al poco tiempo tratados de comercio y cónsules hasta en Armenia, como lo hizo despues la famosa liga teutónica, creada en 1164 por las ciudades anseáticas ó puertos francos de Hamburgo, Bremen, Francfort y Lubeck, á que siguieron Medina del Campo, Sevilla, Lisboa, Amsterdam, Amberes, Brujas, Bruselas, Palermo, Nápoles, Nuremberg, Ostende, Tarento, Arles, Vannes, Nantes, Burdeos, ciudad del Cabo de Buena Esperanza, Londres, Paris, Corfú, Odesa, Dantzick, Ancona, Kiva, Modon, Niza, Túnez, Ginebra, Valencia, Málaga, Riga, Kiachta, Astrakan, Tobolsk, Tangarock, Sebastopol, Candia, Chipre, Palma, Narbona, Salónica, Liorna, Scutari, Gibraltar, Liverpool, Oporto, Bilbao, San Sebastian, Vigo, Gijon, Coruña, Santander y otras ciudades hoy sustitutas de las mas opulentas de la antigüedad, diseminadas por las cinco partes del mundo mercantil que nuestros antepasados no conocieron, segun lo patentizan la América descubierta en 1492, la India Oriental por el Cabo de Buena

Esperanza en 1498, y la Australia en 1626, ambas descubiertas al comercio de su actual cultura y porvenir.

En estas nuevas regiones veremos resaltar en primera linea á Veracruz, Mejico, Puerto Rico, Acapulco, Quebec, Caracas, Nueva York, Nueva Orleans, Boston, Washington, Nicaragua, San Blas de California, Lima, Perú, Rio Janeiro, la Habana, Buenos Aires, Paraguay, Valparaiso y Montevideo, última ciudad que en 1796 fundaron en América los españoles.

Pasaremos á la Australasia ó Polinesia e islas del grande Océano, en las que el tridente ó el caduceo, como la vara de Aaron, hacen brotar flotas y ciudades semejantes á Sidney, Puerto Jackson, Victoria y otros pueblos mercantiles en la Nueva Gales, Nueva Zelanda, Nueva Guinea, Nueva Hebrides, Otaiti, Sandwich, Van-Diemen y Nueva Caledonia, esto en el mismo siglo en que vivimos y bajo la dirección es impulso de esos nuevos fenicios, que como enjambres emigrados parten desde la Gran Bretaña á instalar nuevas colmenas de hombres que llevan el genio mercantil á los puntos mas distantes ó propicios del universo, haciéndolo tributario lento y pacífico de esa potencia avasalladora de la India Oriental, donde mas descuellan que en la Occidental del Canadá sus concepciones coloniales de Bengala, Madrás, Bombay, Calcuta, Singapore, Sumatra, Borneo, Delhy, Ceilan, Aden, Malaca, Arabia ó el Indostan, que ya dejan muy atrás á Manila, Batavia, Pondichery y otras posesiones europeas que les precedieron, para competir y anonadar, si les es posible, toda la Tartaria y hasta la misma China, en cuyo territorio acaban de enclavarse, estableciendo cinco colosales factorías que en breve se igualarán en opulencia con Macao, San Thon, Canton y Pekin, capitales del Celeste Imperio, ó Jedo e Ispahan en el Japon y en la Persia, de cuyos viejos países han de salir dentro de pocos años raudales de ilustración que disiparán muchos y grandes errores de la moderna Europa.

Habiendo mencionado la capital de nuestro archipiélago filipino, ¿por qué no hemos de recordar de paso al gobierno de la metrópoli, que no separe jamás su vista, ni deje de promover, ahora mejor que nunca, los medios de elevar aquella gran perla del mundo á una altura que descuella, como su situación lo reclama, sobre las demás posesiones europeas, constituyéndola en libre depósito, centro y emporio del comercio de la China, de la Sonda, de la Nueva Holanda, Marianas, Carolinas y Celebes?

Aquel sería el mercado natural de los diamantes de Golconda, de la canela de Ceilan, de la pimienta de Java, del clavo y nuez moscada de Molucas, de las perlas y tapices de Persia, de las sedas, oro, tejidos y productos de todo el Indo, del alcanfor de Borneo, del marfil de Camboya y de otros riquísimos generos que hoy alimentan y nutren el lujo y comercio del globo entero.

Si de los pueblos descendieramos á los hombres, á los productos, á la navegación, á la riqueza explotada de cada tierra, á sus peculiares efectos, sistema de comercio interior y exterior, ¡cuántos recursos se agolpan á la imaginación como testimonios vivos e irrecusables consignados en la historia de los países y de los tiempos desde las famosas expediciones de los Argonautas, de Salomón e Hiram, hasta las de Hannon, Himilcon, Solon, Platon, Alejandro el Grande y Mahoma, tan amante del comercio como Pompeyo de la navegación e Isabel la primera Belona de Castilla!... Flavio Goya, descubridor de la brújula en 1302; Colón, Vasco de Gama, Magallanes, Sebastian de Elcano, Balboa, Houtman Drake, Diaz, Tasman, Cook y los que han seguido sus huellas, ¡qué revolución tan sorprendente, qué esfera tan dilatada, cuántos nuevos países, nuevos objetos, nuevas sustancias y tesoros inagotables no han proporcionado al comercio, enlazando entre sus redes á todo el orbe!

Anfidio, Bruto, Marco Polo, los Fucars, los Médicis, Cour, Daens, Gressan, Spencer, Craven, Beukle, Pascal, Necker, y en nuestros dias How Qua, Rothschild, Laffitte, Perrier, Baring, Fould, Hottingr, Murrieta, Remisa, Zulueta, Sevillano, Aguado, Heredia, Miquelotorena, tantos y tantos que podríamos aducir en igual ó menor escala que, aunque no llegasen á ser emperadores como el comerciante Pertinax, ó santos como Cucufate y Félix, deben considerarse como tipos de la fortuna, de la prevision ó del cálculo, de los alicientes ó del estímulo que se ofrece á nuestra vista para envidiarlos en su brillante carrera.

La misma naturaleza parece que al variar las producciones de la tierra segun su calidad, el clima ó situación geográfica, en sus tres reinos, animal, vegetal y mineral que alimentan al comercio, unos en su estado natural como productos agrícolas, y transformados otros por la industria del hombre en tejidos ó efectos de quincalla, mercería, joyería, ebanistería, muebles, viveres, instrumentos, caldos, combustibles, herramientas y utensilios de necesidad, comodidad ó lujo para su existencia; ha querido que hubiese esta clase de genios emprendedores, destinados en beneficio público á nivelar las riquezas, extender los productos, cubrir las necesidades de toda la especie humana, proporcionando á un tiempo el oro, la plata, los perfumes, los aromas, las drogas, especerías y piedras preciosas, las maderas, el cacao, el café y el té, el añil, la canela, la quina, el azúcar, el algodón, la seda, el tabaco, la caoba, la grana y otros muchos artículos á los europeos; el aceite, los vinos, la pesca, cereales, telas, frutos y manufacturas de estos, á los habitantes de los mas remotos confines, dando á conocer en todos, el precio y el valor de la producción,

de la distribución y el consumo, de la oferta y la demanda.

Mengua de los gobiernos será ya en el siglo en que vivimos no conceder al comercio, vehículo de toda riqueza y resorte eficazísimo para fomentar el trabajo, las consideraciones, franquicias y latitud que tanto Smith como Say, Storch, Florez Estrada y los mas acreditados economistas le recomiendan en toda Europa; y gracias á ellos se aproxima el tiempo en que los españoles, lo mismo que los ingleses, holandeses, franceses, alemanes, rusos, italianos y portugueses, despreciando ridículas preocupaciones y vanos títulos, trabajen de consuno para emanciparlo de las trabas y obstáculos que aun lo deprimen, mostrando cuánto mas vale el ciudadano rico é independiente por su industria y virtudes particulares, que tantos miserables holgazanes, intrigantes, petardistas, disipadores frívolos ó corruptores de la moral pública, como tienen á menos emplearse en cualquiera clase de industria por no rebajar los quilates de una rancia ó dudosa ejecutoria.

Aquellos hombres inmortales recorrieron el velo que por mucho tiempo ofuscó á los gobernantes de Europa, dándoles á conocer que la ciencia del comercio no se reduce á comprar barato y vender caro, como tambien suponía el vulgo, sino á emplear con cálculos y buen tino un capital productivamente, para que en la multiplicación de cambios y operaciones deje intereses proporcionados al valor que representa, aprovechando la oportunidad de tiempo y lugar de verificarlo con la libertad, seguridad, actividad é inmunidad doméstica que tanto como el pájaro sus alas, necesita el especulador que los emprende.

La historia de esta complicada ciencia divide al comercio en interno y externo, circular ó calculatorio, de importación, exportación y cabotaje, fijando á cada clase sus respectivas reglas.

(Se continuará).

Recuerdos de viaje.

UNA AUDIENCIA DEL KADI EN ORAN.

Desde mi niñez he experimentado por los kadis una verdadera pasión, sin que pueda aducir ninguna razón en que fundarla. Ver á un kadi era mi mas vehemente deseo y mi sueño el mas favorito, pues si bien habia logrado verlos en las óperas cómicas, no me hicieron sino excitar aun mas mi curiosidad, y cuando á los ocho ó diez años leí las *Mil y una noches*, concluí por volverme loco, porque desde entonces empecé á formar mil proyectos para huir de la Borgoña, en donde yo habitaba, con el objeto de trasladarme á Oriente y poder contemplar con toda comodidad el objeto de mi ridícula pasión. Mi imaginación formaba las mas extrañas ideas respecto á los kadis: creía que los hombres que llevaban este nombre mágico eran seres excepcionales, dotados de una inteligencia superior, y que en sus formas, estatura, fisonomía y maneras serian completamente diferentes á los demás hombres. Además, suponía que hablarían una lengua particular, y que sus trajes serian los mas extraños; en una palabra, creía que los kadis constituían una de las maravillas mas sorprendentes con que el Criador habia dotado el mundo.

Aunque con los años estas ideas se fueron modificando y se calmó esta ardiente pasión, sin embargo, mis primitivos pensamientos se habian arraigado de tal modo en mi imaginación, que á mi llegada á Oran mi único deseo fué averiguar el día y la hora en que el kadi administraría justicia, y aun debo confesar que el día prefijado subí, no sin experimentar cierta emoción, á la mezquita, en donde tenia provisionalmente sus audiencias, interin que se concluía otro edificio mas decoroso que se estaba construyendo.

Como no conocía la lengua árabe, M. S., cónsul de Austria, me ofreció acompañar para servirme de intérprete. Como era natural, acepté con el mayor agradecimiento tan fino ofrecimiento, porque conociendo el país me podía ser de grande utilidad.

Antes de la llegada de los franceses habia logrado vivir con bastante tranquilidad en medio de los disturbios que agitaron á Oran, en que murieron tres beys; al primero le ví desollar, al segundo estrangular, y al tercero cazar. Aunque M. S. era de un carácter reservado, en ese día observé que se hallaba mas dispuesto que de costumbre á hacerme algunas revelaciones.

Al trepar la calle de Felipe, á la sombra de sus hermosos plátanos, nos veíamos obligados á detenernos á cada paso que dábamos para enjugarnos el sudor que corría por nuestro rostro. Como observé que aborrecía con toda su alma á los árabes, traté de interrogarle con afectada indiferencia acerca de sus defectos. Por este medio conseguí lo que tanto deseaba, porque era tal su odio, que no pudo contenerse por mas tiempo, haciéndome entonces de los árabes un retrato que no me atrevo á asegurar que sea de una semejanza perfecta. Tal vez algun día tendré el gusto de someterle á la apreciación de los inteligentes: hoy me limitaré á levantar una punta del velo que los cubre todavía.

Segun M. S., los árabes reunían todos los vicios con que se halla castigada la humanidad, sin que estén adornados de ninguna de sus virtudes. La avaricia, que es el defecto que predomina en ellos, traspasa todos los límites de lo posible. No creáis que la plata, que adoran hasta con frenesí, la deseen para gozar de todas las comodidades que un europeo puede disfrutar, no, pues su único anhelo es atesorar. Todas las monedas, aun cuando sean de cobre, que consiguen ahorrar, ganar ó estafar, las ocultan en las entrañas de la tierra. Jamás las exhuman para divertirse en contarlas ó contemplarlas, pues su único deseo, su única felicidad consiste en tenerlas ocultas; y este secreto, que no revelan ni aun á sus herederos, muere con ellos. De modo que, si se removiera el Africa hasta cierta profundidad, se encontrarían indudablemente verdaderos tesoros.

Los árabes son tan avaros, que explotan la generosidad como si fuera un objeto de comercio. Un día un árabe llevó dos pollos á M. S., que le habia prestado un servicio de gran consideración, suplicándole que los aceptase, porque si los rehusaba iba á causarle un verdadero disgusto; despues añadió que este regalo no era sino una pequeña prueba de su agradecimiento, etc., etc. Por fin M. S. cedió á tan reiteradas súplicas, con el objeto de desembarazarse del árabe, y dió orden á su cocinero que tomara las dos aves y le entregara cinco francos. Despues que este lo hubo guardado, con un gesto que revelaba su profundo disgusto, tendió la mano sin pronunciar una palabra.

— ¿Qué quieres? le preguntó M. S., que no podía comprender lo que deseaba.

— ¿Es todo esto lo que me das? le contestó el árabe frunciendo al mismo tiempo el entrecejo. Si yo hubiera llevado estos dos pollos al mercado, los hubiera vendido en ese mismo precio.

— ¿Pues entonces de qué te quejas?

— Si he venido á ofrecértelos, en vez de vendértelos, es porque creí que me los pagarías mejor; y al pronunciar estas palabras se aleja diciéndome: Adios.

La exactitud no es, segun lo que observé, la cualidad que adorna á los kadis. Cuando llegamos á la mezquita algunas horas despues de la hora prefijada, el kadi no habia llegado aun. Felizmente la antesala nada tenia que pudiera desagradarnos. El patio de la mezquita de Oran está adornado de hermosos plátanos, que con su espeso follaje nos veíamos á cubierto de los rayos del sol; y en el centro se eleva una bonita fuente pentágona cuyos surtidores vierten un agua abundante y cristalina en un estanque de mármol de forma circular. Al rededor de la fuente, debajo de los frondosos árboles y recostados en los muros, hay siempre unos cincuenta árabes muy ocupados en lavarse los pies y en dormir, bajo el pretexto de estar rogando á Dios y á su profeta. Hasta entonces observé religiosamente las instrucciones que recibí á mi llegada á Oran, absteniéndome de penetrar en la mezquita, á fin de no disgustar á los señores musulmanes; pero mi cicerone, que no se creía sin duda obligado á guardar tantas consideraciones á semejantes perillanes, me ofreció el placer que tan ingenuamente habia rehusado hasta entonces. Dos ó tres hipócritas nos lanzaron algunas miradas airadas como indignados de que profanásemos este sagrado recinto, pero la mayor parte de los que allí se encontraban nos vieron pasar con la mayor indiferencia, á pesar de no habernos quitado nuestras botas, ni haberlas cubierto con babuchas mas ó menos sagradas.

El interior de la mezquita de Oran, que se parece á todas las demás, carece completamente de adornos como los templos protestantes. Las paredes, revocadas de blanco, no tienen mas adornos que telas de araña. El suelo está cubierto de esteras de junco y de tapices. Alguna ventana estrecha que habia en sus gruesos muros apenas dejaba penetrar una pálida luz que producía un ambiente delicioso, predisponiendo el alma al recogimiento y el cuerpo al sueño. Los fieles que encontramos en este sagrado recinto mas bien dormían que rezaban: era un bosquecillo en medio de una hornaza. Os aseguro que en aquel momento hubiera abjurado mi religion por algunas horas, prosternándome en este oasis ante el dios de Mahoma, si no hubiese temido ser devorado por millones de insectos que le habian escogido por morada, y que disgustados sin duda de la sangre de los verdaderos creyentes, se habian considerado mas felices regalándose de cuando en cuando con la de algunos infieles cristianos ó rumis. Ya creí ver surgir de todos los intersticios de las esteras y tapices legiones amenazadoras... ya mi pantalón blanco empezaba á volverse negro, porque la vanguardia de tan asqueroso ejército empezaba á invadir la parte inferior de mis dos piernas. A pesar del gran deseo que experimentaba de dormir tendido sobre estas esteras y estos tapices en medio del silencio, de la oscuridad y del ambiente fresco que se disfrutaba en la mezquita, tuve que huir precipitadamente, rechazando como pude á la mayor parte de mis enemigos, que no se atrevieron á seguirme en mi retirada.

Cuando la audiencia dió principio, rechazamos sin el menor cumplimiento á los dos chans que estaban de centinela en la puerta, y nos fuimos á sentar á la derecha del kadi, sobre un mal banco de madera. Confieso que en aquel momento fué grande mi sorpresa al ver destruidas por completo las ilusiones que tanto me habian halagado en mi niñez, porque ese kadi, que mi imaginación me habia representado de una

manera tan fantástica, y que entonces tenia delante de mí, se parecia muchísimo á los turcos que vendían dátiles en mi país.

El tribunal me pareció mas curioso que el juez. Era una especie de cueva situada en el primer piso con la puerta que daba á una galería cubierta. Como el aire y la luz no podían penetrar sino por la puerta, que como he dicho antes, estaba guardada por dos chans, es decir, por dos municipales ó agentes de policía, el calor que se sentía era sofocante.

En el fondo de la habitación y enfrente de la puerta, el kadi estaba medio sentado y medio de cucillas delante de una mesa que tenia un tintero de plomo y una caja con plumas de metal, y estaba cubierta de grasa y de polvo. Además se veían esparcidos sobre ella, en el mayor desorden, libros y papeles. Otros libros viejos y papeles que se hallaban tambien en la mayor confusión, estaban en un armario no menos tosco y sucio que la mesa que se veía en uno de los ángulos del muro. Dos bancos de madera groseramente labrados con los pies desiguales, completaban los muebles de este tribunal. Dos árabes estaban sentados enfrente de nosotros, y parecían hallarse entregados á las mas profundas meditaciones, pero en realidad se deleitaban en un completo reposo, del placer tan dulce para ellos de no pensar en nada. Al entrar en el tribunal, cambiamos con el kadi algunos apretones de manos, y mientras que yo examinaba con la mayor atención tan extraña habitación, M. S. le hablaba de diferentes negocios particulares; segun supe despues, ambos se ocupaban en el comercio de telas y cereales.

Cuando el juez declaró abierta la audiencia, ningún querellante se presentó á pedir justicia; y ya empezaba yo á temer que mi curiosidad no iba á verse satisfecha, cuando un hombre, jóven todavia, cubierto de andrajos, con el rostro pálido y flaco y las espaldas encorvadas por la fatiga, se presenta, apoyado sobre un baston de viaje, á la puerta de la sala. Despues de haber dejado en el umbral de la puerta cuatro ó cinco pedazos de cordoban unidos por medio de cuerdas invisibles que antes habrian formado parte de algunas babuchas, entró y se dirigió hácia el kadi. Cuando se hubo inclinado, arrodillado y besado el suelo en la mayor humildad, se levanta y murmura con voz apagada dos ó tres frases que M. S. se apresuró á traducirme. Segun parece, era un peregrino que se trasladaba á la Meca, y que, falto de recursos, suplicaba al kadi que le concediese hacer gratuitamente la travesía en alguno de los buques del Estado hasta el puerto mas oriental de las posesiones francesas. Cuando el kadi le hubo contestado que pasara á la oficina árabe encargada de este servicio, volvió á continuar su interrumpida conversacion.

Apenas este mendigo habia salido, otros dos árabes se precipitaron en el pretorio gesticulando y dando voces. En medio del furor de que se hallaban poseídos, se lanzaban miradas furiosas y amenazaban con los puños; pero momentos despues se calmaron, como es costumbre entre los habitantes de este país. El que parecia de mas edad, que era el querellante, expuso su demanda. Desde que este empezó á hablar, el kadi le escuchó, sin preguntarle su nombre, su edad y su domicilio. ¿Me preguntareis de qué se trataba? El corto diálogo que transcribo á continuación será suficiente para darlo á comprender.

El demandante. — Le he confiado un ternero para que me le guardara, y ahora rehusa devolvérmelo.

El kadi al demandado. — ¿Es verdad lo que acabais de oír?

El demandado. — Sí, no puedo negarlo.

El kadi. — Entonces, ¿por qué rehusas devolver el ternero que te habia entregado para que le guardaras?

El demandado. — Porque una mosca ha picado al ternero debajo de la cola, y sin duda el dolor le ha vuelto furioso, y ha huido, sin que me haya sido posible retenerle ni alcanzarle. Como ves, ha habido fuerza mayor, y no debo ser responsable de la pérdida de este animal.

El demandante. — Lo que acaba de decir es falso, pues lo que ha hecho es robarme.

El kadi al demandante. — ¿Tienes testigos para probarlo?

El demandante. — No tengo ninguno.

El kadi al demandante. — ¿Jurarias sobre el Koran que lo que acabas de decir es verdad?

El interrogado, sin demostrar la menor vacilación, prestó el juramento que el kadi le habia pedido, dando este por terminado el juicio, y volviendo por segunda vez á continuar la conversacion con M. S.

Los diversos pleitos ó juicios que se sucedieron durante una hora no ofrecieron sino un escaso interés, sin que en ninguno se invirtieran mas de diez minutos. No creo que exista una administración de justicia que cueste menos á un Estado, pues como se ve, no se instruyen primeras diligencias, ni hay ministerio público, ni abogados, ni alguaciles, etc. El tribunal le constituyen dos chans, un escribano que se le conoce con el nombre de *aadoril*, y el juez. Cuando las dos partes comparecen, la una presenta su demanda y la otra su defensa, acompañando las pruebas ó los testigos en apoyo del derecho que á cada una cree asistirle. Despues el kadi dicta la sentencia, sin que jamás la deje para el día siguiente; y muchas veces no permite que el demandante ó el demandado concluyan sus respectivas defensas; pero una vez dictada la sentencia, se ejecuta con la mayor religiosidad.

El cargo de kadi fué creado por Mahomet, que no

tuvo tiempo de perfeccionarle, y Abd-el-Kader no le varió, ni trató de introducir algunas reformas en el Koran, que tan necesarias eran, á fin de consignar las verdaderas atribuciones de este funcionario del orden judicial.

Los kadis deben ser elegidos entre los hombres mas instruidos (*tholba*) á propuesta del *califa*. Aunque son inamovibles, su ignorancia, su cualidad y su mala conducta, ó su oposicion sistemática á los actos del gobierno, son causas suficientes para que sean destituidos. Estos funcionarios no gozan de un sueldo fijo, sino una retribucion que consiste en los derechos que obtienen al expedir testimonios de poca importancia. Estos documentos se dividen en actas civiles ó comerciales, y consisten en testamentos, rendicion de cuentas, divorcios, ventas, etc.

Las sentencias son consideradas válidas por los musulmanes cuando los kadis las dictan en el tribunal. Así que cuando se celebra un mercado, el kadi debe trasladarse inmediatamente á él. En general, pueden entenderse en todas las cuestiones civiles relativas á las personas ó á la sociedad, que no pueden causar ningun detrimento á la sociedad. Cuando está probado que se han causado daños materiales que pueden ser apreciados, el kadi los fija, para que el perjudicado pueda ser indemnizado; pero en ningun caso puede imponer una multa que sea en beneficio del Estado. En los casos en que su sentencia sea apelable, el *medjeles* ó conse-

jos de sabios puede reunirse de orden del comandante de la subdivision del circulo.

Mientras que leia algunos párrafos relativos á las atribuciones de los kadis, que me habia prestado M. S., los chans empujaban de una manera brutal, en medio del pretorio, á un jóven que no me parecia muy satisfecho de verse tratado de esta manera en semejante sitio.

— ¿Qué ha hecho ese hombre? preguntó el kadi al chans que le conducia.

uno de los miembros de la familia seria un castigo colectivo que causaria la ruina de muchos inocentes. Sin embargo, seis árabes entraron en el tribunal, y uno de ellos se dirige al kadi y se expresa de esta manera:

« Me llamo Mimoum-Abel-Abd-el-Kader, y soy de la tribu de los Ouled-Sidi-Kratem. Hace cinco años Abd-el-Kader-ben-Atton, árabe de nuestra tribu, mató al padre de Bou-Kratem-ben-Sidi, que está aquí presente, y al decir esto señalaba con el dedo á uno que estaba

— Ha bebido vino y está embriagado.

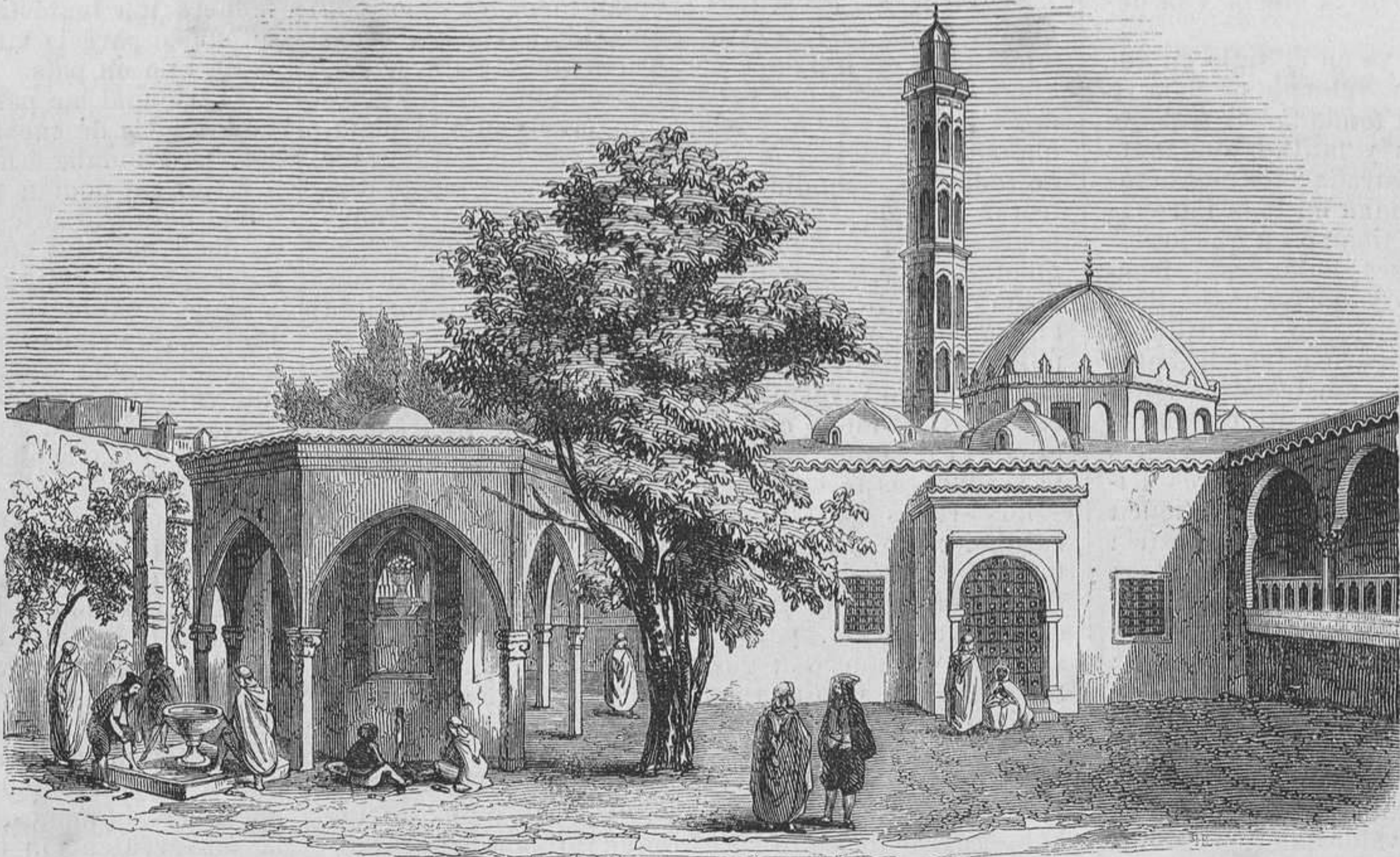
— Que se le den cincuenta palos, dijo el kadi.

Dictada que fué esta sentencia, el chans le arrastró mas brutalmente que antes para imponerle el castigo impuesto.

Esta pena corporal es la única que el kadi tiene derecho de imponer.

Cuando los franceses se hicieron dueños de la Argelia, se vieron obligados á conservar en las poblaciones musulmanas su organizacion judicial, es decir, las penas que se venian imponiendo despues de muchos siglos.

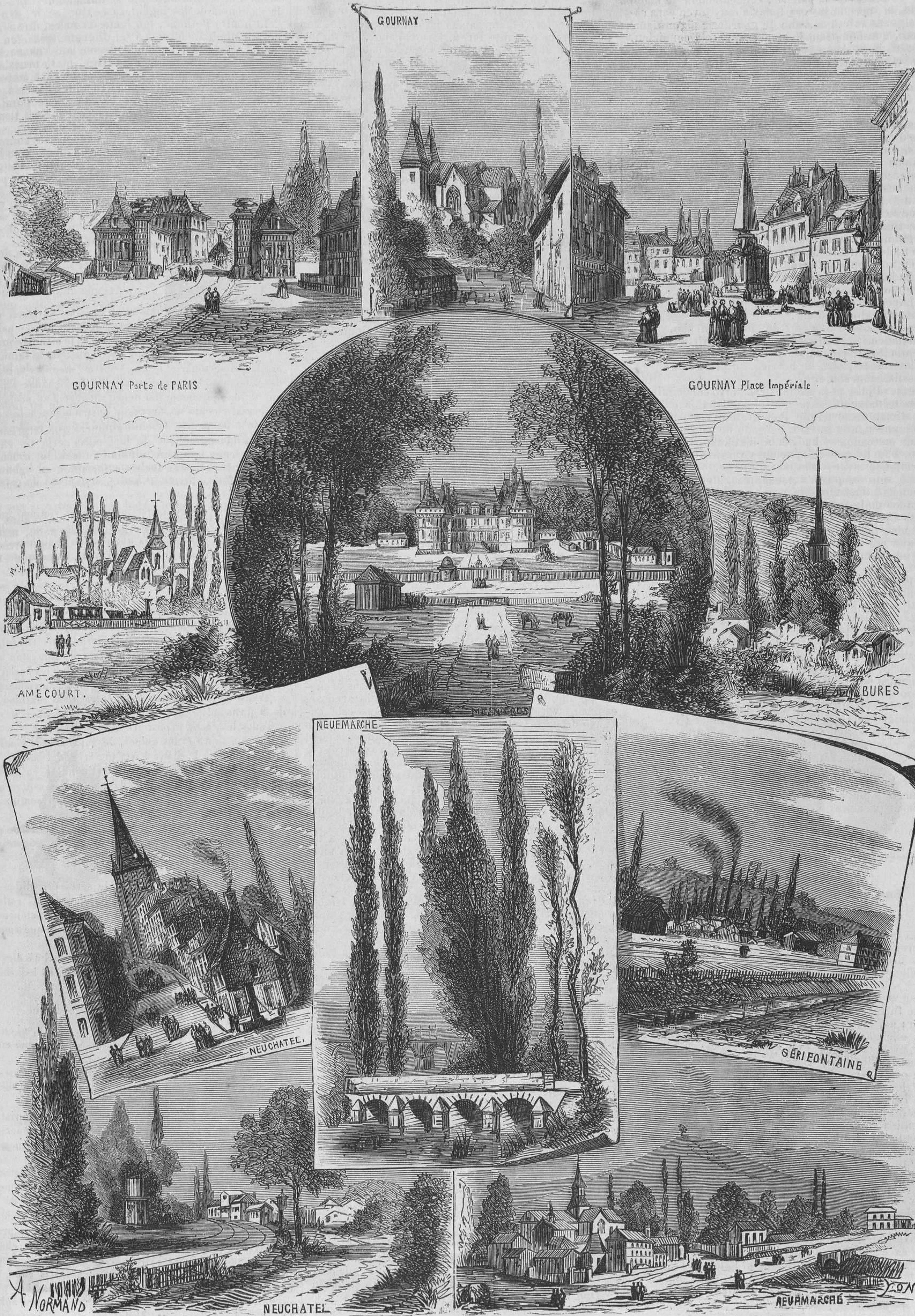
No puede menos de sorprender que entre las penas que se imponen en la Argelia no se encuentre el encarcelamiento, que tan en uso se halla en todos los demás países; pero si se tiene presente como está organizada la familia, el carácter ligero de los habitantes de este pueblo, sus costumbres y cuán celosos son de su independencia, se comprenderá entonces que la prision de



RECUERDOS DE VIAJE. -- Fuente de la mezquita grande, en Oran.



La embajada birmana.



Nuevo ferro-carril de Paris á Dieppe por Gisors; de Gisors á Gournay.

enfrente de él. De comun acuerdo el matador pagó *el día* (el precio de la sangre), concediéndole la mano de su hija; pero como era todavía muy joven para casarla, se reservó el derecho de guardarla algún tiempo con él. Aunque Bou-Kratem aceptó esta condición, un día reclamó de su suegro, antes de la época fijada, que le cumpliera la promesa que le tenía hecha. No tardó en promoverse una acalorada disensión, y como no lograron ponerse de acuerdo, se presentaron al kadi de la tribu, que dispuso comparecieran ante ti. Con este motivo, ambos se pusieron en camino con dirección á Oran. Algunos días despues Bou-Kratem regresó solo, tratando que la mujer y la hija de Abd-el-Kader-ben-Atton se fueran con él. Instruido yo de lo que pasaba, corrí á casa de Bou-Kratem y le pregunté en dónde había dejado á su suegro. Es inútil que le busques, me contestó, porque antes de llegar á Oran le he muerto á palos en la tierra de la Higuera, por haber rehusado entregarme á su hija. Vengo pues á pedirte venganza. »

— ¿Qué tienes que contestar á lo que acabas de oír? dice el kadi á Bou-Kratem, que había oído esta relación en una completa insensibilidad.

— Nada, todo lo que ha dicho es verdad; pero estoy pronto á pagarle *el día*.

— ¿Aceptas esta proposición? preguntó el kadi á Mimoun-bel-Abd-el-Kader.

— Sí, respondió este, me doy por satisfecho.

Aunque en las condiciones del trato invirtieron mas de media hora, por fin Bou-Kratem convino en dar dos alfileres de plata, un borrico, su primera mujer y varios días de trabajo.

Cuando el jefe de la oficina árabe tuvo conocimiento de esta transacción, á la que el kadi había dado su aprobación, dispuso que Bou-Kratem compareciera ante un consejo de guerra, acusado de asesinato perpetuado en la persona de Abd-el-Kader-ben-Atton, siendo condenado poco despues á veinte años de trabajos forzados.

Despues que salieron del tribunal estos traficantes de sangre humana, compareció una mora, cubierta con un velo que la tapaba desde la cabeza hasta los pies. Por su presencia, su tono de voz, su modo de andar y sus hermosos ojos negros, que adornados de kohl se veían al través del velo, todo revelaba que era joven y bonita. La demandante venía á quejarse de su esposo, que la amaba demasiado. Como no me es posible presentar la queja que la mora pudo exponer en árabe sin sonrojarse, me limitaré á consignar que el kadi, compadecido de los sufrimientos de la querellante, condenó al demandado á..., que accediera á las justas reclamaciones de su mujer. Quien de siete quita cuatro, se quedan en tres.

Durante la acalorada discusión que produjo este curioso juicio, M. S. se acercó á uno de los chans y le dijo algunas palabras al oído. Diez minutos despues, un mozo de un café árabe se presentó con una docena de tazas de café que M. S. ofrecía en mi nombre al digno magistrado y á los que se hallaban en la sala. Como un árabe no rehusa jamás semejante ofrecimiento, el curso de la justicia quedó interrumpido, mientras que una gran cafetera que el mozo había llevado se quedó sin una gota de café. Cuando M. S. y yo nos retiramos de la sala de audiencia, encontramos á la puerta á dos esposos que querían divorciarse, esperando impacientes el momento de ver rotas sus cadenas. X.

Los embajadores birmanes.

No es la primera vez que París ha visto á los embajadores del imperio Birman, pues no hace dos años, cuando aun se hallaba M. Thiers de presidente de la República, vino otra embajada del interior del Indo-China.

La nueva embajada se compone del ministro de Estado de Birman, Ken Wou Mengi, que viene como embajador; del secretario del emperador, Saray Dawgi; de dos oficiales de la corona, Moung Oung Thoo y Moung Mya: el primero es un antiguo discípulo de la Escuela politecnica, y el segundo de la Escuela de artillería de Woolwich; y por último, de otros seis personajes de menor categoría.

Esta embajada llegó á Francia por el ferro-carril del Mediterráneo y el canal de Suez. El 1º de junio fué recibida en el palacio del Eliseo por el mariscal presidente de la República. Es inútil añadir que en esta ceremonia se observó la misma solemnidad que está en uso en todas las cortes europeas, sin ninguna de las humillantes formalidades que son de costumbre en los países asiáticos, y que hemos visto reproducidas durante el último reinado en la recepción de una embajada asiática.

La embajada birmana fué conducida desde la fonda del Louvre, en donde habitan, al palacio del Eliseo, en coches de la Presidencia, siendo introducidos en el gran salon de honor, en donde se hallaba el presidente de la República, rodeado de su cuarto militar, teniendo á su lado á M. Descazes, ministro de Estado. Los cuatro primeros personajes de que se compone la embajada iban vestidos con trajes de ricas telas de diversos colores. La cabeza la llevaban cubierta con una especie de casco coronado de una verdadera fle-

cha que tenía la forma de un pararrayos, y que fué lo que mas llamó la atención. Las demás personas que componían la embajada estaban vestidas con trajes de un solo color, y las espaldas las tenían cubiertas con una muceta bastante larga. Los cabellos, de un negro como el ébano, estaban levantados sobre la parte superior de la cabeza, y sostenidos por una banda de tul blanco.

Despues de las presentaciones y los discursos de costumbre, el embajador entregó al presidente de la República, de parte de su soberano, una carta y algunos presentes, que se componían de una copa de oro, hecha segun la moda del país, de muchas cajas del mismo metal, muy bien trabajadas, y de un gran fragmento de jade. B. N.

El ferro-carril de Paris á Dieppe

PASANDO POR PONTOISE Y GISORS.

Gisors empieza ya á desaparecer detrás del espeso follaje del bosque que lleva su nombre, siguiendo la vía la línea de demarcación de los departamentos del Sena Inferior y del Oise. En medio de este país, en que existen no pocas praderas, se elevan pueblos y aldeas que denuncian las altas flechas de sus campanarios y algunas fábricas que se hallan diseminadas por toda la campiña. El relincho de algun potro, el mugido de una gorda y negra vaca y el ruido que producen las lavanderas inclinadas sobre el Epte, es lo único que rompe el profundo silencio que reina en estos sitios.

En Serifontaine, el artista y el arqueólogo, que tan amantes son de lo pasado, pueden admirar una bonita iglesia; y el industrial, que tan amigo es de lo presente, tiene importantes establecimientos en donde se fabrica el laton que ha de servir para los nuevos cartuchos del ejército francés. En Neufmarché, no se observa nada que sea notable, excepto los deliciosos puntos que desde aquí se divisan, capaces de pasar de alegría á un Daubigny ó á un Francés... Para que el cuadro sea completo, añadiremos que á lo lejos distinguimos los restos de un viejo castillo de Vardes, y las antiguas fortificaciones que algunos arqueólogos atribuyen á los romanos de Julio César. Aunque algunos creen que su construcción se remonta solo al siglo XIV, no puede negarse que su antigüedad no deja de ser bastante respetable.

Ahora penetramos en el país de Bray, largo y bonito valle que está circunscrito por dos cortaduras arenosas en donde el agua abunda. Como suelo arenoso, es poco favorable al cultivo de granos; pero está cubierto de pastos que son considerados como los mas ricos de Francia. Gournay, que corresponde á la edad media, es una de las plazas fuertes del Bray, pero solo ha conservado de su antiguo poder la iglesia de San Hideberto (del siglo XIII), que es un edificio notable, aunque un poco pesado, clasificado como uno de los monumentos históricos. La importancia que ha sabido adquirir no se la debe ni á su iglesia, ni á su bonita entrada que está flanqueada por dos pabellones del siglo XVIII, ni á su fuente, sino á la manteca y á los buenos quesos que los habitantes elaboran. El mercado, que se celebra los sábados, es uno de los mas importantes de la provincia, y ofrece en este concepto verdaderas maravillas de astucia y de sutileza que pueden rivalizar con las que se observan en Isigny, lo cual contribuye á que las modas parisienses aparezcan tan extrañas en los rollizos y alegres habitantes de aquella población.

Aunque Goucourt, Saint-Etienne, Saumon, La Poterie y Pommereux son otras tantas encantadoras Tebaides, carecen de historia. Cuando el tren deja á estas poblaciones, se llega á Forges-les-Eaux. Aquí fué cuando en 1635, despues de diez y siete años de un casamiento que hasta entonces había sido completamente estéril, vino á residir la reina Ana de Austria, acompañada del rey Luis XIII, del cardenal de Richelieu y de lo mas notable que encerraba la corte de Francia. A los ocho ó diez meses de haber hecho uso de las aguas de Forges... vino al mundo Luis XIV. Desde entonces esta población ha sido visitada por escritores notables, entre los cuales podemos citar á madama de Sevigné, Voltaire, Buffon, Marivaux, y madama de Genlis. En la actualidad es un establecimiento de aguas muy modesto, y bastante frecuentado por verdaderos enfermos, menos ávidos de diversiones que deseosos de introducir la calma en su aparato digestivo y la sangre en sus venas, estableciendo, en una palabra, el orden físico en su organización, único medio de introducir en su cerebro el orden moral.

Cuando se deja á Forges, la vía se echa sobre una pendiente suave hasta Serqueux, pequeña población que parece medio sepultada en un nido de verdor. Este pueblo carecía de importancia, si no fuera por la estación que se ha construido en él, por donde cruzan las vías de los ferro-carriles de Dieppe y de Ruan á Amiens.

Despues de Forges, el encantador riachuelo, el Epte, nos abandona; pero en Saint-Saire encontramos al Béthune, que nos va á acompañar hasta el término de nuestro viaje. Este río, con su corriente tortuosa y ca-

prichosa, pasa unas veces á la derecha de la vía y otras á la izquierda, como si hubiera deseado tentar la paciencia de los ingenieros.

El bonito Béthune, tan lento en su curso en medio de la campiña, empieza á ser de gran utilidad en Neufchatel y en Bray, haciendo mover con sus aguas las ruedas de varios molinos de trigo. Si Gournay es célebre por su manteca, Neufchatel lo es también por sus taponés, que tanta fama han adquirido en Europa. Cuando se ve desaparecer la alta flecha flanqueada por cuatro campanas pequeñas de su iglesia, que es el único edificio notable con que cuenta, se pasa con la mayor rapidez delante de una cadena de colinas cubiertas de arbolado que produce un efecto el mas pintoresco. P. L.

Revista de Paris.

Hace algun tiempo hablamos en estas revistas de una disposición que había tomado la Asamblea nacional para proteger á los niños que trabajan en las manufacturas. La ley que se votó con este motivo, vigente en la actualidad, era la primera parte de una serie de medidas encaminadas á mejorar la condición de las desdichadas criaturas que desde muy temprano deben atender á su propia subsistencia, cuando no sirven de instrumento á la codicia criminal de padres desnaturalizados ó de especuladores sin escrúpulos.

Con efecto, la semana última ha tenido lugar una importante discusión en favor de los niños que con tanta prodigalidad se emplean en lo que llaman profesiones ambulantes.

Por miles se cuentan las infortunadas víctimas que reclaman imperiosamente el amparo de la ley contra la mas odiosa de las explotaciones que pueden concebirse.

Paris está inundado de muchachos tiznados de negro que practican el oficio de deshollinadores de chimeneas, esto es, que parecen dedicados á tal oficio; siendo así que en su mayor parte no hacen otra cosa que implorar la caridad pública.

El conde de Melun, que presentó el dictámen á que nos referimos, entró en largos pormenores sobre el asunto.

Parece ser que los muchachos en cuestión están alquilados por sus familias á especuladores que les hacen mendigar y les exigen una suma determinada diariamente.

¡Ay, del pobre chico que no entrega esa cantidad al fin de la jornada!

Todos los castigos posibles le caen encima.

Llueven sobre él los golpes, le suprimen la comida, y á veces llega la barbarie hasta privarles del sueño.

Así los vemos por las calles obstinándose en arrancar un sueldo al transeunte, sueldo que quizás representa el complemento del dinero exigido, ó sea su comida y su sueño.

Pero hay mas aun: el muchacho que despues de pedir á todo el mundo no logra reunir lo que le exigen, suele apelar al robo.

¡Horrible entrada en la vida!

Esta es una de las categorías de seres desvalidos que, para afrenta de la civilización, pululan en las calles de Paris; mas existe otra, no menos digna de la atención de los legisladores, y es la de los muchachos que emplean los titiriteros.

Nada mas comun que el ver á niños de ocho ó diez años haciendo la admiración del público con sus habilidades aprendidas, á fuerza de tormentos físicos, pues no de otra manera se consigue la flexibilidad muscular necesaria para entregarse á tales juegos.

El público aplaude sin reflexionar ni en esto, ni en otra consideración, y es la de las muchas víctimas que cuesta á la pobre niñez esa odiosa enseñanza.

¡Cuánta criatura perezca á manos de los hombres sin corazón que martirizan así á los instrumentos de sus beneficios!

Por último, si pensamos que muchas de esas criaturas han sido robadas á sus padres, llegaremos á tener idea de lo indispensable que se hacia poner coto á semejantes crueldades.

Así es que la Asamblea adoptó en segunda lectura el proyecto de ley, cuyo artículo primero es como sigue:

« Todo individuo que haga ejecutar por chicos de menos de diez y seis años juegos peligrosos ó ejercicios de dislocación; todo individuo (excepto los padres), que practicando las profesiones de acróbata, saltimbanco, charlatan, domador de fieras ó director de circo, emplee en sus funciones muchachos de menos de diez y seis años, será castigado con un encierro de seis meses á dos años y una multa de 16 á 200 francos; y la misma pena será aplicable al padre ó la madre de las susodichas profesiones, que empleen en sus funciones á sus hijos de edad de menos de doce años. »

La calificación de juegos peligrosos dió lugar á un largo é interesante debate.

Hay ejercicios de fuerza que no son peligrosos.

¿Cómo distinguirlos de los que lo son?

Nada mas sencillo: el juez encargado de aplicar la ley, sabrá apreciarlos.

Un diputado, M. Schœlcher, tomó la palabra para hacer extensiva la penalidad á los que obligan á trabajar en los circos á los muchachos.

Con efecto, el ejemplo que cita es muy propio para comprender la necesidad de la extension penal que reclama.

M. Schœlcher ha visto un volatinero recorriendo sobre la cuerda tirante toda la anchura de un circo, y rodando por delante de sí un carretón en el que iba una niña.

¡Parece ser que era hija suya!

El carretón estaba adornado con vistosas banderolas, la niña vestida con mucho lujo, y al paso repartía besos á derecha é izquierda, con gran aplauso de los espectadores.

— Yo, agregó el diputado, me estremecía á cada instante pensando que el menor movimiento en falso podía hacer caer el carretón... Seguramente, este es un ejercicio peligroso que la ley debe prohibir. ¿Y qué se nos dice para justificar tales actos? Que es preciso enseñar en la infancia tales juegos, para que despues puedan ejecutarlos. No cabe duda que la civilizaci6n no perdería nada, ni tampoco la dignidad de la criatura humana, si un hombre no supiese hacer piruetas con perfeccion; y si prohibiendo que aprendiesen las criaturas tales ejercicios, se pudieran hacer imposibles estos juegos, sería una razon mas para votar la ley. A mis ojos el padre que hace lo que el volatinero que me ha servido de ejemplo, comete un crimen, y la ley debe impedirselo. Mas aun; estos espectáculos depravan verdaderamente á los que asisten á ellos y producen imitadores. Despues de haber visto á Blondin atravesar las cataratas del Niágara, muchas personas quieren hacer otro tanto y suceden espantosas desgracias. Hará como dos años, quiso una mujer en Inglaterra imitar á Blondin, y cayó de una altura considerable. Por fortuna no se mató; pero ha quedado estropeada para toda su vida.

Otros diputados usaron de la palabra y trataron la cuestion bajo todas sus fases; pero la Asamblea no podía votar con el rigor que exigian estos oradores.

¿Cómo impedir que los saltimbanquis que viven en los caminos y en las plazas publicas de los lugares, den á sus hijos la triste profesion que ellos ejercen?

Con evitar que los hagan trabajar desde muy niños, basta por el momento; y así se decidió por el artículo que hemos señalado.

Pasemos á los teatros, que bajo la influencia de la temperatura continúan mas desamparados que nunca del público parisiense.

Ni aun los forasteros, que al visitar Paris, quieren conocer naturalmente las salas de espectáculo, se atreven á penetrar dentro de esas estufas, sin respiraderos.

Sin embargo, esta semana se ha hecho una excepci6n para admirar á la bailarina Sangalli.

Incomparable como de costumbre, ha sido saludada con una ovacion merecida, pues nunca ha demostrado mas ligereza y gracia. No tiene rival en nuestros dias, y desde la desaparicion de la Carlota Grisi no se ha visto en Paris una artista como la Sangalli.

El Teatro Italiano, con su escenario tan reducido, no permite que se dé al espectáculo la grandeza que tenia en la Opera; esto es, el aparato de la *Source*, es raquíptico, comparado con lo que era en el otro teatro; pero no obstante, esto no ha sido obstáculo para que la Sangalli deje de hacer todos los primores de su baile tan original, que en ciertos momentos mas que danza parece un ejercicio gimnástico. Y no lo decimos á guisa de crítica, sino para explicar el valor de ciertos movimientos que tienen el privilegio de arrebatarse al público, como que nunca se han visto en el teatro.

A propósito de la Opera, diremos que su director M. Halanzier, ha publicado el programa de las próximas funciones, y con su calma imperturbable nos promete el repertorio de Meyerbeer que no se abandona desde hace mas de veinte años, con el *Guillermo Tell* de Rossini y el *Trovador* de Verdi. Creemos no olvidar nada.

La crítica musical parisiense comienza á comprender que la broma es pesada, y se queja de que el gobierno gratifique con una subvencion anual de 800,000 francos á una empresa reñida tan de veras con toda clase de novedades.

Ya hemos dicho que ni para la inauguracion del nuevo teatro, que tendrá efecto quizá en diciembre de este año, ó lo mas tarde en enero de 1875, M. Halanzier ha pensado en salir de lo conocido; lo único que procura es ajustar cantantes. Algo es algo.

Parece ser que la Nilsson ha prometido su concurso para aquella solemnidad, acompañada de Faure y de la Krauss. Tambien se habla del tenor Nicolini; pero todavía no es seguro.

El teatro de la Puerta de San Martín habia tenido la idea de probar fortuna este verano, con la comedia de magia, célebre entre todas, titulada el *Pied de Mouton*, y conocida en español con el de la *Pata de Cabra*.

Es comedia antigua como sabemos, pues se estrenó en la época de la Restauracion, y siempre que se ha repetido ha tenido éxito.

Esta vez se hizo en la obra de Martainville una refundicion; pero ni su fama, ni los nuevos atractivos han conseguido conquistar los favores del público, y la empresa ha hecho un negocio casi desastroso.

Con este motivo la crónica se ha apoderado del primitivo autor M. Martainville, que se distinguió mucho por sus opiniones realistas, las cuales le proporcionaron mas de una aventura desagradable.

Martainville redactaba un periódico titulado la *Bandera Blanca*, de un realismo furioso, y objeto de horror para los liberales y los bonapartistas de la época.

Todo se volvian injurias contra el redactor, cartas anónimas, desafíos, burlas, caricaturas: la habian tomado con él, como suele decirse, y no abandonaban su presa un solo instante.

M. Roger de Beauvoir cuenta en su obra titulada *Duelos y duelistas*, una curiosa anécdota.

Era en el café de Variedades.

Una noche entra en el café un coronel de la guardia, que aborrecia al escritor realista, el cual frecuentaba tambien el café, y á la sazón estaba sentado á una mesa jugando al dominó muy tranquilamente.

El coronel pide café al mozo y añade en voz alta:

— Salgo de la Opera Cómica. Vaya una farsa que están representando. No he tenido paciencia para ver el fin.

El mozo trae el café; y el coronel continúa diciendo:

— Cuidado que se necesita ser estúpido para escribir semejantes vaciedades... Sin embargo, mas estúpidos son aun los periodistas que ensalzan esas obras.

Martainville seguia jugando, imperturbable.

— Es preciso molerlos á palos, no queda otro remedio... Mozo, un periódico.

El mozo busca un periódico, le encuentra y le trae.

— ¡Cómo! ¡La *Bandera Blanca*! exclama iracundo el coronel. ¡Llévete el diablo!

En esto Martainville concluye su juego, ganando la partida, se levanta, y encarándose con el coronel le dice:

— Coronel, buenas noches. Confiese Vd. que me quiere buscar disputa.

— ¡Bravo! Lo ha adivinado Vd. Pues no es Vd. tan tonto como yo le creía.

— ¿De veras?

— Sí por cierto. Y me parece que estará Vd. muy bonito mañana temprano vestido de blanco, como conviene á un realista... Haremos que los floretes sean negros para que formen contraste.

— Como Vd. guste, señor coronel.

— ¿De modo que Vd. suele batirse?

— Algunas veces.

— ¡Cosa extraña!... Me habian dicho que tenia usted horror á la pólvora.

— Tanto como Vd., coronel.

— ¡Ah! ¡Agudezas tenemos! Ahí van diez sueldos que añadirá Vd. á la pensión que cobra de Luis XVIII.

— Eso no; yo no permito que se hable del rey, coronel, y por lo tanto, exijo satisfacci6n.

— Muy bien, muy bien, será mañana... Tome Vd. mi tarjeta; á mí me gusta ver claro en los combates.

— Nada de eso, señor mio, ha de ser inmediatamente, en el acto. El hombre que es insolente á la luz del quinqué, da satisfacci6n á la del farol: en marcha.

El coronel no se decidió; se dejó el lance para el dia siguiente y tuvo efecto en Saint-Maur.

El coronel salió herido en un brazo.

Martainville murió pobre despues de la revolucion de 1830. No se ganaba entonces lo que se gana ahora con las comedias de magia.

Volviendo á las actualidades de la semana, concluiremos con dos palabras sobre una comedia en dos actos, titulada *Dubois de Australia*, de M. Gustavo Nadaud, que se representa en el Gimnasio.

El protagonista es un francés que ha hecho fortuna en la Australia, y cuando vuelve á su país para disfrutar de sus bienes, los pierde en un naufragio.

La parentela que le esperaba con los brazos abiertos, se apresura á cerrarlos, en cuanto sabe que el dinero que le suponian se halla en el fondo del mar.

Nuestro hombre no se arredra; declara que la catástrofe es fingida, que sus caudales están bien seguros en el Banco de Francia; y hecha esta revelacion tiene el placer de ser recibido con un cariño y unas atenciones que á otro menos astuto le dejarían embelesado.

Ahora bien, mientras parientes y amigos se disfrutaban sus favores, él solicita la mano de una jóven pobre que no le volvió la espalda cuando todos le creyeron sin un cuarto.

Lo cierto es que conserva su fortuna para labrar su felicidad y la de aquella jóven tan desinteresada.

Es un buen argumento de comedia y el autor ha sabido trazarle con talento. Pradeau y Mlle Legault se distinguen mucho en la ejecucion de este juguete cómico.

MARIANO URRABIETA.

POESIA.

ROMANCE.

¿A dónde vas tan ligero,
Pobre arroyo? ¿á dónde vas
Que no detiene tu paso
De las aves el cantar,
Ni el rumor del aura leve
Que un concierto divinal
Al rizar tus puras aguas
Alza con dulce compas;
Ni la verde florecilla
Que al borde de tu raudal
Crece y que tierna perfuma
Con intensa suavidad;
Ni las luces te retardan
De la aurora matinal
Que en tu corriente, amorosas
Veníanse á reflejar;
Ni esperas la clara luna
Que su adormida faz
Retrataba en tus cristales
Con encanto celestial?
Y sigues tenaz y sigues
Los valles dejando atrás,
Y afanoso te contemplo
Por los peñascos saltar,
De loca ambicion llevado
Que al fin te será fatal.
¡Oh, para, arroyo, un momento
Y escúchame por piedad!...
¡Pero mis voces desoyes!
¡Ya te encuentras en la mar!
Y en vano clamas al cielo
En medio de tu ansiedad,
Por volver á ver tus dichas
Que no volverán jamás,
Y en vano clamas, en vano,
Por tu prision quebrantar...
¡Cuánto, arroyo, te pareces
A la pobre humanidad!
El hombre corre y se afana
Tras de la felicidad,
Y deja bienes estables
Por mas placer encontrar,
Y sigue y sigue impaciente,
Con su pensamiento audaz,
En pos de las ilusiones
Que no puede realizar.
Y cuando mas se figura
Hallar deleites quizás,
Llega á la tumba y concluye
Su incansable batallar.
¡Que tal es la ley del mundo
Que rige á todos igual!

MANUEL ANTONIO HURTADO (CHILENO).

1867.

Exposicion de Bellas Artes en Paris.

La Eminencia gris, cuadro por M. Gerôme. — El jurado de la Exposición de este año, al conceder la medalla de honor á M. Gerôme, no ha designado cuál de los tres cuadros le habia parecido particularmente digno de esta recompensa; pero de todos modos, tanto por la fama que se ha conquistado, como por la importancia de su composicion, *la Eminencia gris* se considera generalmente por el público como la obra mas considerable de M. Gerôme.

Estamos en el palacio Cardenal; en la escalera de honor se agrupa todo un mundo de cortesanos, señores de elevada alcurnia, obispos y cardenales. En tanto que todos estos personajes suben por la izquierda, el P. José, delgado, derecho, impasible en su hábito de capuchino, ceñida la cintura con una cuerda de la que cuelga un rosario, baja lentamente los escalones con la mirada y el ánimo sumergidos en la lectura del

EXPOSICION DE 1874



LA EMINENCIA GRIS, cuadro por M. Gerôme.

breviario que tiene en la mano, sin que al parecer preste atención alguna á los saludos y reverencias que á su paso provoca.

No insistiremos en el colorido de tantos y diversos trajes, ni en la verdad de las actitudes, ni en el dibujo tan correcto y preciso de cada una de las figuras, así como tampoco en el raro talento con que está dispuesta la composición: el gran interés del cuadro reside en el contraste del terciopelo y la seda que se inclinan ante el tosco hábito del capuchino; esto es lo que le eleva sobre los cuadros de género y hace de él un verdadero cuadro de historia, una pintura no solo de la corte de Luis XIII en su actitud anecdótica, sino del espíritu humano, porque refleja uno de los caracteres que son comunes á todos los tiempos y á todas las épocas. M.

MISCELÁNEA.

En los periódicos alemanes encontramos las dimensiones de un navio de la flota alemana, que se está construyendo en Inglaterra. Este buque tiene 280 piés de largo medida alemana, 62 de ancho, con un calado de 41, y su capacidad es de 5,063 toneladas. Está armado de una coraza de 8 á 10 pulgadas que baja hasta 5 piés y medio debajo del agua y lleva sobre el puente principal una batería de 8 cañones de acero. Pueden embarcarse en él provisiones de carbon para 18 días, pero está construido de modo que puede navegar sin vapor. Su marcha será de 14 nudos por hora.

En un estado general que da el *Economist* inglés acerca de las líneas ferreas que existen en el globo, aparecen las que cuenta hoy la América.

El 31 de diciembre de 1783 poseían los Estados Unidos una red de ferro-carriles de 71,564 millas con 13,512 de doble vía, que forman un total de 85,076 millas.

Las compañías cuentan con 14,223 locomotoras, 13,725 coches de viajeros, cupés, etc., y 338,427 carruajes para mercancías y trasportes de todas clases.

El capital inmueble se eleva á 2,072,251,954 dollars, que corresponden próximamente á 28,956 dollars por milla. El capital flotante y los créditos que aun tienen contra sí, ascienden á 1,999,741,597 dollars, ó sean 27,637 dollars por milla. (La milla equivale á 1 kilómetro y 609 metros, y el dollar á 5 francos 40 céntimos).

El estado que damos á continuación demuestra el número de millas que cuenta cada Estado:

Estados.	Longitud en 1872.	Hechos en 1873.	Total en 1783.
Estados de la Nueva Inglaterra.	5,107	355	5,462
» Centro	13,242	966	14,209
» Este	32,143	1,762	33,905
» Sur	14,468	847	15,316
» Pacifico	2,412	259	2,671
Total	67,374	4,190	71,564

La *Liberté* y la *Association* de Milan publican la estadística militar de Europa:

« El efectivo de los principales ejércitos de Europa es el siguiente:

Alemania cuenta con 559,540 hombres, 1,776 cañones y una reserva de 450,830 hombres y de 306 cañones; total, 1,010,370 hombres con 2,082 cañones.

Rusia: 436,000 hombres, 1,312 cañones y una reserva de 143,000 hombres y 255 cañones; total, 636,520 hombres y 1,568 cañones.

Francia: 427,300 hombres, 1,728 cañones y una reserva de 106,250 hombres y de 432 cañones; total, 533,550 hombres y 2,265 cañones.

Austria: 327,100 hombres, 1,268 cañones y una reserva de 125,350 hombres y de 338 cañones; total, 452,450 hombres y 1,606 cañones.

Italia: 228,800 hombres, 800 cañones y una reserva de 67,100 hombres y de 240 cañones; total, 495,900 hombres y 942 cañones.

Inglaterra: 71,800 hombres y 240 cañones: no tiene reserva.

Estas cifras indican solamente el número de tropas que se encuentran preparadas para entrar en campaña. Además de estas fuerzas, Alemania cuenta con una fuerza de 551,440 hombres y 570 cañones para guarniciones y fortalezas; Rusia 723,050 hombres y 526 cañones y Francia 472,000 hombres y 360 cañones.

Así que la fuerza militar de Alemania es superior á la de Francia en 176,820 hombres, é inferior á la de Rusia en 59,856 hombres.

Sin embargo, si tenemos presente la gran extensión del imperio ruso y las pocas líneas estratégicas con

que cuenta, casi podemos afirmar que en la actualidad el imperio alemán es la primera potencia militar del mundo.

Un armero de Limoges acaba de presentar á la comisión establecida en Vincennes (Paris) una carabina de un nuevo modelo.

A la simple vista se parece á las demás carabinas; pero en la llave hay escondido un resorte que hace abrir el oído del cañon en el momento en que se le arma, y cuando se oprime el gatillo, el oído se cierra y el fusil hace fuego.

Esta carabina se carga por la culata con una bala-cartucho que tiene la forma de un cono; está hueco y es de plomo, lleno de pólvora y cerrado por un pedazo de corcho. Cuando el cartucho se introduce en la culata, la pólvora se escapa al través de un pequeño agujero practicado en el corcho y una imperceptible bola de fulminante que sirve de cebo, viene á ocupar el sitio que aquella debiera ocupar.

El triple movimiento de armar, cargar y hacer fuego, se ejecuta simultáneamente, que vienen á resumirse todos en la introducción de la bala-cartucho. Con esta carabina, un hombre puede tirar veinte tiros por minuto.

Las balas-cartuchos están colocadas en un tubo de hierro que se halla adherido á la misma carabina y que contiene treinta de tal modo, que estos tiros pueden ser disparados sin ninguna interrupción con solo armar y oprimir el gatillo.

El nuevo ministerio inglés cuenta entre sus miembros muchos literatos. M. Disraeli publicó hace cincuenta años su obra *Vivian Grey*, además de otros trabajos políticos, y una docena de novelas.

M. Gross, ministro del Interior, ha escrito un libro de derecho, y lord Derby pronunció un discurso como rector de la universidad de Glasgow, que fué publicado despues.

Lord Carnarvon, ministro de las Colonias, es el autor de una obra acerca de los *Drusos del Líbano* y de otros varios ensayos históricos. Los artículos de lord Salisbury, ministro de las Indias, acerca de la *Quarterly Review* para la *Bemley's Quarterly Review*, han sido muy aceptados por el público.

El canciller del Echiquier, sir Stafford Northcote, es el autor de la obra titulada *Veinte años de política financiera*.

Lord Malmesbury, Guardasellos, ha publicado las Memorias y correspondencias de su abuelo.

Segun M. Disraeli, lord John Marners, director general de Correos, ha escrito un gran número de obras. Hace veinte años publicó sus *Notas de viajes por Irlanda*; en 1841 hizo imprimir la *Esperanza de Inglaterra* y otros poemas; y en 1850 publicó sus *Baladas inglesas*.

El *British Museum* acaba de recibir de la viuda de Grote cinco volúmenes de manuscritos legados á este establecimiento por este eminente escritor. Entre los mas notables debemos citar la *Historia de Grecia*, con las correcciones hechas por el mismo Grote; notas y observaciones hechas acerca de la filosofía y la historia de Grecia; un ensayo acerca de las colonias griegas, anotado por John Stuart Mill y escrita desde 1824 á 1840; ensayos sobre la historia de los sarracenos, sobre Italia hasta la paz de Worms, etc., y otros muchos estudios sobre Sócrates, Ciceron, Lucrecia, Humboldt y Harrington; sobre la magia, así como diferentes poesias imitadas del griego y del latin.

Segun el *Économiste*, la estadística de los vapores de las diferentes líneas del Atlántico, perdidos desde 1840, ha sido la siguiente:

Los tres siniestros marítimos que acaban de herir á la Compañía general trasatlántica, dan desgraciadamente un gran interés de actualidad á la estadística que un periódico americano, la *New-York Nautical Gazette*, acaba de publicar, y en la que fija el número de barcos de vapor de todas las nacionalidades que han zozobrado en el Océano Atlántico.

Desde el año 1840 hasta fin de 1873, se han perdido completamente 70 vapores, desde el *Presidente* hasta el *América*, que acaba de naufragar.

Durante estos treinta y cuatro años, la Compañía inglesa Cunard, á pesar del material tan considerable con que cuenta, solo ha perdido 2 embarcaciones, el *Africa* y el *Tripoli*. La compañía Allan, que posee hoy 16 vapores, ha perdido 7 desde 1851. La compañía americana Collins, que se creó en 1852, desde esta época hasta 1872 ha perdido 2 de los 4 que tenía, el *Humboldt* y el *Franklin*.

La Mala real inglesa, en 15 años de explotación ha perdido 15 vapores.

La compañía de las Mensajerías marítimas, con una flota de 60 vapores, ha perdido 14 desde hace 21 años que funciona, y la Compañía general trasatlántica 4, que son: el *Darien*, la *Ville-du-Havre*, la *Europa* y hace pocos días la *América*.

Las compañías alemanas de Hamburgo y de Bremen, establecidas en 1855, han perdido 4 vapores; la Nacional, 1; la de Anchor, 1; la de Guion, desde el año 1868, 2; y la de White-Star, 1.

A este número deben añadirse 12 vapores que pertenecían á otras compañías.

Se calcula que estas líneas han hecho en el Océano Atlántico desde 1840 mas de 16,000 viajes.

Acaba de ver la luz pública en Francia una obrita muy curiosa sobre la Asamblea de Versalles, de la cual extractaremos algunos datos interesantes sobre la fuerza numérica de los partidos que la dividen. Pongamos en primer término la reunion llamada de los *réservoirs*, compuesta de 177 diputados legitimistas, presidida por M. Ernoul y los vicepresidentes MM. Kerdrel, Chesnelong, de la Bouillerie y de la Monnaie. En este grupo está comprendido el partido de la extrema derecha ó de los legitimistas *intransigentes*, que se compone de una veintena de diputados á lo sumo. Tenemos despues el centro derecho, que consta de 159 diputados. Presidente, Audiffret-Pasquier; vicepresidentes, Goulard, Lavergne y Batbie.

El centro izquierdo, reunion de 126 miembros, presidido por Malleville; vicepresidentes, Leonel y Lacaze. A este grupo pertenece M. Thiers y todo su partido.

Bonapartistas ó plebiscitarios, presidente Rouher; vicepresidente, Eschasseriaux, con la eleccion de Bourgoing; cuentan 27 representantes.

Izquierda republicana, la componen 186 diputados. Tiene de presidente á Julio Simon y vicepresidente á Duclere. A esta pertenecen todos los republicanos doctrinarios, Julio Favre, Julio Simon, etc. Finalmente, la *union republicana*, en la cual va comprendida la extrema izquierda ó radicales, en la que están inscritos Gambetta, Ledru-Rollin, Luis Blanc, Quinet, etc., presidida por Cazain y vicepresidente el ex-obrero Tolain. Además, hay 102 diputados que no están afiliados á ningun grupo y pertenecen un poco á todos los partidos. Este cuadro, casi exacto, basta á explicar las continuas crisis que se suceden en Versalles, y la impotencia de la Asamblea para fundar nada estable; tantos son los partidos que ó se neutralizan mutuamente, ó se coaligan contra aquel que ven próximo á triunfar.

En la noche del 12 de julio, una gran parte de la ciudad de Londres se alarmó con motivo de haberse esparcido, con la celeridad del rayo, la noticia de que el Museo británico estaba ardiendo.

En un abrir y cerrar de ojos las bombas estuvieron listas y se presentaron en el lugar del pretendido siniestro.

Numerosos grupos que llegaban de todas partes deploraban, con una agitación fácil de concebir, la irreparable pérdida de tantos tesoros acumulados.

Decíase que el profesor Owen habia perecido en las llamas entre sus megaterios.

Afortunadamente toda esta alarma carecia de fundamento, y la multitud que llegaba frente al Museo pronto conoció que era victima de un engaño.

Parece que un chistoso de mal género se presentó en el puesto de bomberos de Holborn, diciéndose enviado del capitán Shaw, y desde allí puso el siguiente telegrama á los demás puestos: « Venid todos en auxilio del Museo británico, » y pocos instantes despues 14 bombas de vapor y cuatro de brazo se hallaban reunidas y dispuestas á funcionar.

Otra version atribuye el engaño al mismo capitán Shaw, que de esta manera quiso poner á prueba la diligencia de sus subordinados.

Este deseo es, sin duda, muy laudable; pero tal vez hubiera debido escogerse para ensayo otro edificio menos importante que el British Museum, porque puede haber peligro en gritar « al lobo » demasiadas veces.

En todo caso, el público espera con ansiedad el resultado de la informacion, que no dejará de hacerse sobre el particular.

Entre dos pueblos rurales de uno de los tres departamentos meridionales de Francia se encontraron dos corrientes de viento, produciendo una tromba con velocidad de 24 metros por segundo sobre un vivero de pescado. En un momento aspiró la tromba todo el agua y los peces, y fué á romperse sobre el patio de la casa de un vecino, que se vió inundada por esta sorprendente lluvia. El dueño del vivero reclamó sus peces; pero el nuevo poseedor los defiende fundándose en el derecho de accesion, y el asunto se ha llevado á los tribunales.

En la actualidad reina un verdadero pánico en el Estado de Tennessee, en los Estados Unidos. A mediados de febrero último hubo en las inmediaciones de Bald-Mountain un terremoto acompañado de un ruido espantoso, habiéndose experimentado sacudimientos por espacio de algunos días. Desplomáronse varias

casas, y gran número de personas y mucho ganado quedaron sepultados en la tierra, que se abrió en diversos puntos. La gente huía llena de espanto ó se apiñaba al rededor de los ministros del culto. Durante diez y seis días consecutivos hubo gran concurrencia en los templos para rogar á Dios y practicar actos de penitencia. El Bald-Mountain ha cesado ya de arrojar llamas y vapores ardientes. Ha sido preciso abandonar una extension de terreno de mas de dos leguas á la redonda.

El bey de Túnez ha demostrado con un acto de generosidad la estima en que tiene á los hermanos de la Doctrina cristiana. Habian ocupado estos por espacio de diez y seis años una casa en aquella ciudad, perteneciente á un rico judío, quien no habia querido admitir por ello alquiler de ninguna especie, siendo apoyado en esta resolusion por el bey y su primer ministro. Pero no ha muchos días falleció el propietario, y sus herederos declararon que exigirían el alquiler, no solo de aquel día en adelante, si que tambien de los diez y seis años pasados. M. de Nellet, cónsul general de Francia, al comunicar estos datos al bey, trabajó en favor de los hermanos, y obtuvo la mas favorable resolusion. El soberano, previo informe de su ministro el general Keridne, compró la casa y la regaló á los hermanos de la Doctrina cristiana.

En Paris, desde hace poco, una compañía se dedica á fabricar un combustible inventado por M. Pagliari, compuesto mezclando petróleo, colofonio, polvos de carbon vegetal y de hulla, aserrin de madera y yeso. Los experimentos certifican que 1,000 kilogramos de esta composicion dan al arder el mismo resultado que triple cantidad de hulla.

No conociéndose públicamente aun los precios del nuevo combustible, no es posible, sin tan importante dato, determinar todas las ventajas que este invento puede ofrecer.

Ahora se acaba de constituir una sociedad escocesa, presidida por el duque de Sutherland, para fabricar combustible con menudos, polvos y otros residuos de hulla, que se amasan y solidifican con asfalto.

Del informe emitido por la Sociedad de salvamento en Alemania, resulta que durante el año de 1873 se han encontrado 111 buques en gran peligro de naufragar en las costas alemanas. De esas 111 embarcaciones, 78 eran alemanas, 27 llevaban un pabellon extranjero y 6 pertenecian á nacionalidades que no se pudieron reconocer. De los 527 individuos que estuvieron en peligro de perecer, 480 pudieron ser extraidos de las olas y 47 perecieron. Además, 145 han sido salvados por las estaciones de salvamento en circunstancias en que su salvacion no podia efectuarse de otra manera. Con este motivo se hace observar que la poca experiencia de los marineros en el uso de las amarras lanzadas por los cohetes, hace que sean molestos y en algunos casos perjudiciales. Asi que se han redactado instrucciones que se han repartido en toda la costa en lengua alemana, danesa y sueca. Al mismo tiempo se ha dispuesto que el uso de los cohetes porta-amarras figurará en lo sucesivo en el programa de las escuelas de marina.

Se trata de construir en Lóndres un *aquarium* diez veces mayor que el de *Zoological Garden*, y mucho mas grande que el de Brighton y el Havre.

En Paris se trata de crear un establecimiento, único en su género. La concesion está ya otorgada por veinte y cinco años, y será colocado en los Campos Eliseos. La única condicion que se impone al concesionario, es que el edificio que construya ha de ser en su parte exterior igual á las rotondas del Circo y del Diorama, formando así un verdadero monumento en medio del admirable verdor que adorna estos sitios.

La apertura de este *aquarium* elegante, que tendrá un sótano para los grandes efectos de luz eléctrica, deberá coincidir con la inauguracion de una Exposicion general é internacional de la Industria, que tendrá lugar en Francia el 1º de mayo de 1875.

Esta Exposicion no tendrá el carácter de oficial, porque será explotada á cuenta y riesgo de una Sociedad. El Estado cede el palacio de los Campos Eliseos, y el Ayuntamiento de Paris concede á la Sociedad veinte mil metros de terreno sobre el paseo titulado de la Reina, en donde construirán varios edificios que se unirán al monumento principal. Las obras se empezarán cuando se haya terminado la Exposicion de Bellas Artes, que se abrió el 1º de mayo.

Los periódicos alemanes hacen observar que en Alemania el ejercicio de la gimnasia, que, como sabemos, habia tomado tan gran desarrollo despues de las guerras del primer Imperio, no solamente no ha hecho progresos desde hace una docena de años, sino

que en la actualidad está en completa decadencia. Segun vemos en el *Anuario de las Sociedades gimnásticas*, se contaba en 1º de noviembre de 1864 con 1,934 sociedades con 202,666 asociados, y en 1º de noviembre de 1869 ya solo existian 1,546 sociedades con 156,412 miembros.

Durante el periodo de 1864 á 1873 no se esperaba, dice la *Gaceta de Colonia*, que la gimnasia se desarrollase mucho, porque la mayor parte de la juventud tomó parte en la guerra contra la Francia, pero despues se creyó que este ejercicio tomara un gran incremento, puesto que se habia demostrado ya prácticamente la utilidad de la gimnasia; sin embargo, nada de esto ha sucedido, pues desde 1869 se han disuelto noventa y tres sociedades.

El vicio de la bebida ha tomado tal incremento en los Estados Unidos, que puede asegurarse que hoy el consumo de los licores y bebidas espirituosas excede en bastante proporcion al de los artículos alimenticios, y el aumento progresivo que se nota amenaza con una completa disolucion de las costumbres morales de familia.

Desde 1860 á 1870, la poblacion de los Estados Unidos ha aumentado de 31 millones á 38 millones de habitantes; lo que arroja un 33 por 100. A su vez, el importe de las bebidas espirituosas, que en 1860 fueron 900 millones de reales, ascendió en 1870 á 1,900 millones de reales, es decir, que en tanto que la poblacion aumentó 23 por 100, el uso de las bebidas lo tuvo de 106 por 200; de manera que, á juzgar por el progreso que se nota en los tres años transcurridos del 1870 al 1873, á la vuelta de otros diez años el estado de la sociedad anglo-americana debe ser edificante.

En 1870 los licores fuertes expedidos en los Estados, ascendieron á la enormisima cifra de 31,500 millones de reales.

Las muertes causadas por la bebida en los Estados, en un término medio, es de 350 diarias, que dejan anualmente abandonadas 200,000 criaturas.

Comparadas las matriculas de las tabernas con las del culto y de instruccion primaria, hay 400,000 empleados mas en la expencion de licores y bebidas que empleados del culto é instruccion.

La estadística penitenciaria arroja próximamente 100,000 castigados por borrachos; la de policia señala 80,000 privados de la clase media asistidos y conducidos á sus casas, y 65,000 de la clase infima recogidos en las calles.

Los periódicos alemanes anuncian haberse descubierto cerca de Heggen, en la Wesfalia (Prusia), una caverna que ofrece suministrar objetos muy interesantes á la historia natural. En medio de un laberinto de caminos, de grutas espaciosas y de galerías adornadas de estaláctitas, se han encontrado huesos fósiles, y se supone que mas adentro de esta caverna se encontrarán todavía muchos mas. Una parte de la mandibula, que está provista de cuatro dientes y se encontró despues de hecho este descubrimiento, está muy bien conservada. Aun puede distinguirse perfectamente la estructura de los dientes, que segun se asegura, aun conservan su esmalte. Esta mandibula debe de pertenecer á un gigantesco herbívoro, á un paquidermo del mundo primitivo, cuya cabeza tenia lo menos un metro de largo.

En un anuario de librería publicado en Alemania correspondiente á 1874, se publican datos muy importantes acerca del estado actual de este ramo de produccion en el imperio alemán.

El número de librerías inscritas en este anuario, es de 4,369, divididas del modo siguiente: 1,074 se ocupan exclusivamente de obras originales; 118 se dedican á la venta de grabados, estampas y otros artículos de arte; 95 en diferentes artículos de música; 118 se libran al comercio de artículos de arte; 146 al mismo comercio para las obras de música; 86 se dedican á la venta de libros viejos; 2,680 tienen un gran surtido de obras antiguas y modernas, artículos de arte, música, etc.

En Leipzig, 1,439 casas extranjeras tienen sus depósitos de libros. El comercio de obras en Alemania se hace por medio de 214 comisionistas de librería, establecidos en las siete poblaciones mas importantes del imperio. Berlin cuenta con 34 comisionistas que están en relacion con 312 comitentes; Leipzig, 104 con 4,034; Pesh, 7 con 74; Praga, 15 con 94; Stuttgart, 17 con 369; Viena, 32 con 475; Zurich, 5 con 92 comitentes.

De todas estas librerías, 3,373 se hallan en el imperio alemán, 5 en el Luxemburgo; 553 en el Austria; 485 en los otros Estados de Europa; 74 en la América; 2 en el Asia y 1 en la Australia.

Leemos en el *Boletín de San Francisco*, que acaban de plantarse en la California mas de un millon de *eucalyptus globulus*, el gomero azul. Este árbol tiene la propiedad de sanear el suelo, extrayendo la humedad. Está siempre verde, es originario de la Tasmania y crece con una gran rapidez, pues llega á una altura de 300 piés y tiene una circunferencia de 30 á 40. Las

hojas tienen 10 pulgadas de largo, son delgadas y plégadas, de un color azul oscuro, que exhalan un agradable olor de alcanfor.

El árbol produce una pequeña flor blanca sin olor. La madera es dura, fácil de labrar y puede emplearse en la construccion de buques, puentes y otros objetos que exijan duracion y consistencia. Del *eucalyptus* se obtiene una preparacion medicinal que produce admirables efectos en las fiebres intermitentes y en las enfermedades de la laringe. Hace cinco años, un propietario de la California ha plantado 150,000 árboles de esta especie, y ya han llegado á una altura de 40 á 50 piés.

En una Memoria redactada por M. Decroix, acerca de los medios que conviene emplear para aumentar la reproduccion y prolongar la vida del caballo de guerra, figura la estadística del ganado caballar de Europa, incluso los asnos y los machos.

	CABEZAS.
Rusia figura con.	1.800,000
Austria.	3.100,000
Inglaterra..	2.666,200
Alemania.	2.500,000
Turquia.	1.100,000
España..	650,000
Holanda.	300,000
Belgica.	260,000
Suiza.	110,000

La Francia cuenta con 4.000,000 de cabezas, inclusa la Argelia, divididos del modo siguiente: 400,454 potros, 351,654 caballos enteros, 872,911 caballos castrados, 1.257,832 yeguas, 299,129 mulos y 450,625 asnos.

Las famosas puertas de hierro que están sobre el Danubio ó sea el banco de rocas que impiden la navegacion cerca de Orsova en la Transilvania, van á ser destruidas. La comision internacional encargada de examinar los medios de hacer desaparecer este banco, acaba de entrar en Pesth, despues de haber terminado sus estudios; y segun sus cálculos, el presupuesto de las obras se eleva á 14 millones de francos. El informe ha sido presentado ya al ministro de Obras públicas de Hungría. El Austria desea que los gastos sean abonados por mitad por la Turquía; pero en el caso de que rehusase, emprenderá los trabajos por su propia cuenta. Las puertas de hierro han dado su nombre en la historia á muchas batallas. Como las mas notables, citaremos la de 1422, en la cual Hunyad, á la cabeza de 180.000 húngaros, derrotó un ejército de 80,000 turcos. Bajo los romanos, las puertas de hierro llevaban el nombre de *Pons Augusti* (puente de Augusto), y en la edad media se las llamaba Puerta Vazcil.

La estadística, esa ciencia que tan importante é indispensable es á las naciones modernas, ha sido muy cultivada en Alemania y particularmente en Prusia. En la actualidad existe en Berlin una oficina del gobierno que cuenta con un numeroso personal. Desde la formacion del imperio alemán, esta dependencia ha tenido un gran desarrollo, porque sus trabajos deben extenderse á toda la Alemania. Esta oficina publica un periódico mensual (*Leitschrift*) y un anuario (*Jahrbuch*). Además da á luz una hoja titulada: *Documentos estadísticos*. Hoy vemos en los periódicos alemanes que se trata de publicar un periódico semanal para insertar en él, no solo los datos estadísticos de la Alemania, sino de todos los pueblos del globo.

El incendio de la selva de Fontainebleau

Todos los periódicos franceses han hablado del incendio que ha podido destruir todo el bosque de Fontainebleau.

El incendio se declaró entre dos y tres de la tarde, en un sitio conocido con el nombre de Rocher-Canon, á poca distancia de la Table-du-Roi y á 3 kilómetros de Chailly y de la bonita colonia de pintores de paisajes que se llama Barbison.

Este Rocher-Canon, es una colina cubierta de rocas, en donde hace algunos años se habia hecho una plantacion y cuya vegetacion dejaba mucho que desear.

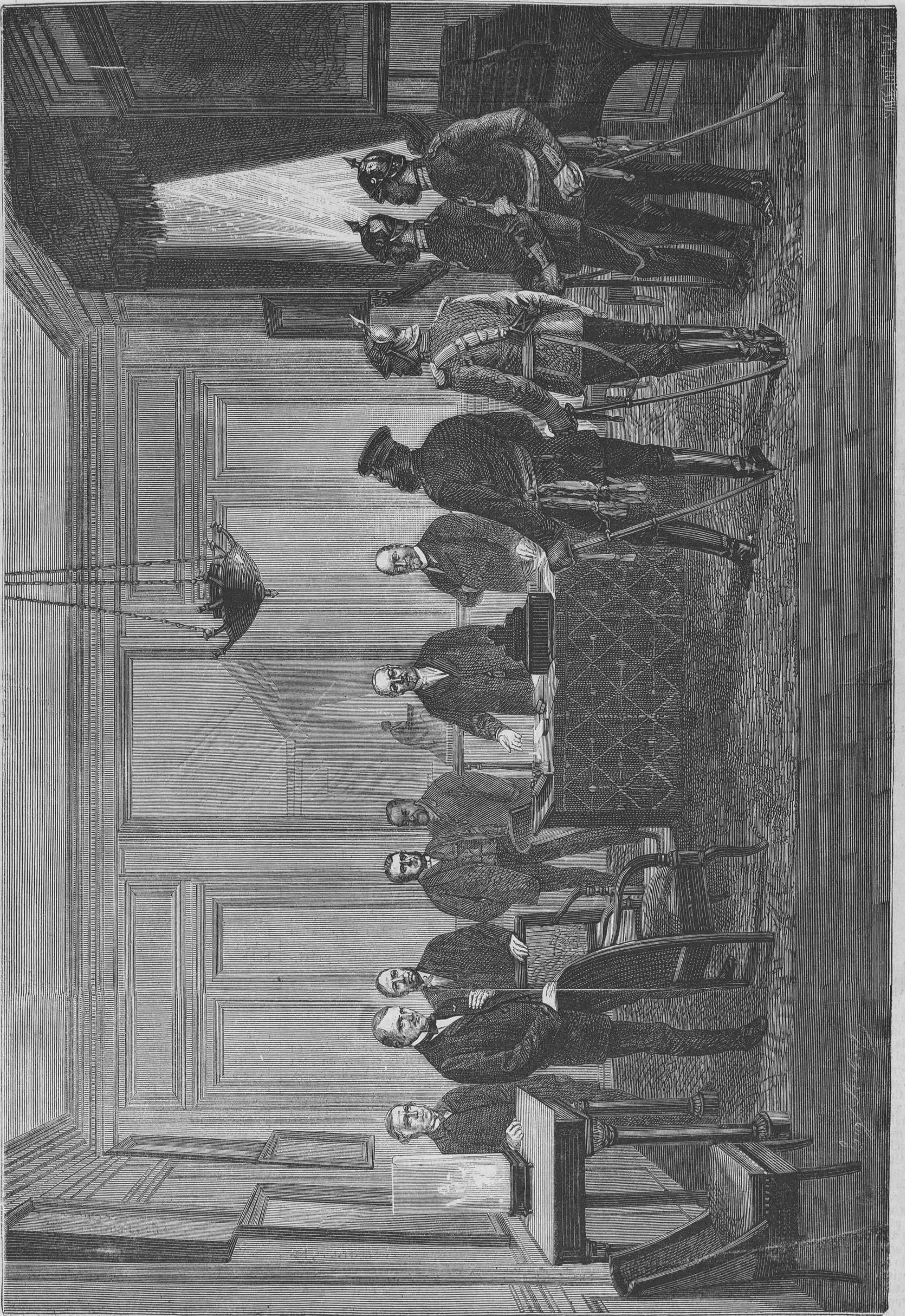
El incendio que ha devorado esta plantacion, fué percibido por el maquinista del tren 27, que habia salido de Paris. Inmediatamente las autoridades locales, los habitantes de los pueblos y el 8º de húsares que estaba de guarnicion en Fontainebleau, acudieron al sitio en que tenia lugar el siniestro, y á las seis de la tarde se consiguió apagar completamente el fuego.

Las pérdidas que ha causado el incendio se evalúan en 8,000 francos. Respecto á la causa que le ha producido, se ignora; se supone que se debe á la imprudencia de algun fumador que habrá echado sobre las yerbas secas un fósforo encendido, ó un cigarro mal apagado.



Incendio en la selva de Fontainebleau.

GENE MEYER



RECUERDOS DE LA GUERRA. — EL ALCALDE DE RUAN NEGÁNDOSE A RECIBIR OFICIALMENTE AL EMPERADOR DE ALEMANIA.
Cuadro de M. P. Malençon, regalado á M. Nétién, alcalde de Ruan, por los habitantes, en memoria de su conducta durante la guerra.

Recuerdos de la guerra.

EL ALCALDE DE RUAN NEGÁNDOSE Á RECIBIR OFICIALMENTE
AL EMPERADOR DE ALEMANIA.

Los habitantes de la ciudad de Ruan acaban de pagar una deuda de gratitud que tenían contraída con su alcalde M. Nétien, regalándole un cuadro costado por suscripción espontánea, que representa uno de los episodios de la ocupación alemana en Ruan, episodio en el que M. Nétien hace de protagonista.

Hé aquí lo ocurrido :

Después de la batalla del Mans, los prusianos vencedores se dirigieron hacia Ruan, y reunieron en la ciudad un efectivo de 40,000 hombres, que quiso revisar personalmente el emperador de Alemania. Bajo este concepto, un general escoltado por algunos oficiales de plana mayor, se presentó á pedir al alcalde de Ruan que hiciese una recepción oficial al emperador; pero M. Nétien, herido en su patriotismo, se negó energicamente á nombre de sus administrados.

Esta negativa evitó á Ruan la visita del rey Guillermo, pues aun cuando la revista se efectuó, no fué pasada sino en presencia del príncipe real, acompañado del general Moltke.

Tal es el episodio que mandaron pintar los habitantes de Ruan para M. Nétien, queriendo perpetuar el recuerdo de su gratitud por la energía que desplegó, no solo en aquella ocasión, sino mientras duró la ocupación alemana.

El cuadro que reproducimos, representa, pues, á M. Nétien, con sus adjuntos, MM. Thubeuf (muerto posteriormente) Delamare, Barrabé, Nion y Lemasson, recibiendo á los oficiales prusianos y contestando negativamente á su demanda. Entre M. Nétien y el general prusiano figura M. Lipman, intérprete.

La escena pasa en el gabinete del alcalde en la casa de ayuntamiento.

Antes de esta manifestación tan honrosa para el alcalde como para los habitantes, la población había demostrado ya su gratitud á M. Nétien, nombrándole miembro del consejo general del Sena Inferior y diputado á la Asamblea nacional. El gobierno le había hecho caballero de la Legión de Honor.

El cuadro tiene 2 metros de largo con 1 metro 60 de altura, y se debe á un pintor de Ruan, llamado M. Paul Malençon, discípulo del baron Gros y de Paul Delaroche, artista de un talento incontestable, como lo ha demostrado en esta y otras obras. R. S.

LA NIÑA DE ORO,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

El Correo de Ultramar,

POR

JULIO NOMBELA.

(Conclusion).

Hortensia procuró cambiar de conversación.

Su tía la condesa llegó á poco y la joven salió con ella á visitas.

Eusebio fué puntual.

El marqués le recibió, como siempre, con la mayor amabilidad.

— Me tiene Vd. impaciente, le dijo. No puedo imaginar el objeto de esta entrevista reservada.

— Seré explícito y breve; pero ante todo deseo oír de Vd. una confesión que me anime á hablarle.

— ¿Cuál es?

— La de que después de oír la pretensión que voy á formular, me conservará Vd. el aprecio que hasta ahora me ha demostrado, aunque respecto á ella me desahucie por completo.

— ¿Quién lo duda! Pero con esas palabras aumentó Vd. mi curiosidad.

— En nuestras entrevistas he tenido ocasión de darme á conocer á Vd. Ya sabe Vd. que soy de una familia oscura; que desde el humilde cargo de dependiente de una casa de comercio, he llegado paso á paso á la posición que ocupo.

— Todo eso, amigo mío, hace el elogio de usted.

— No sé si pensará Vd. lo mismo cuando conozca mi pretensión.

— Nada en el mundo me hará variar de concepto.

— Pues bien, señor marqués, yo que debo al trabajo la fortuna que poseo y que no tengo mas títulos al aprecio de las gentes que la honradez, me atrevo á pedirle á Vd. la mano de su hija.

El marqués recibió la noticia como un escopetazo; pero reponiéndose, después de una pausa de algunos segundos, que fueron horas de ansiedad para Eusebio :

— ¡Deme Vd. un abrazo! exclamó levantándose. A un hombre franco y leal como Vd. hay que contestarle con franqueza y con lealtad. ¿Cómo he de retirarle mi aprecio, si desde el día en que tuve el gusto de conocer á Vd., el deseo que acaba de formular, ha sido mi única preocupación? Me consideraré el padre mas feliz si llega á efectuarse ese enlace.

Eusebio abrazó con verdadera efusión al marqués.

— Agradezco en el alma esos sentimientos, le dijo, pero los dos somos hombres formales y es necesario que lo hablemos todo. Deseo que se entere Vd. detalladamente del estado de mi fortuna.

— De ningún modo. Le aceptaría á Vd. aun cuando fuese pobre, porque su inteligencia y su honradez duplicarían mi fortuna. Considere Vd. después de oírme, si en la enojosa, pero indispensable cuestión económica en que Vd. se halla, satisfará por completo mis aspiraciones.

— Sin embargo...

— Nada, nada; no hay que añadir una palabra sobre el particular. Solo falta una cosa que es la mas importante.

— ¿Cuál?

— Que mi hija acceda.

— Perdóneme Vd., señor marqués, una infidelidad que he cometido; pero antes de pedirle á Vd. su mano, he solicitado su permiso.

— ¿Y lo ha otorgado?

— Si así no fuese, yo no me hubiera atrevido á hablar á Vd. de esta manera.

— ¡Oh! Pues entonces es cosa hecha y mi ventura no tiene igual.

A partir de aquel momento, la conversación del marqués y de Eusebio fué mas íntima, y el anciano, que poseía un noble corazón, no ocultó á su futuro hijo político lo que le preocupaba el porvenir de su hija y las venturas que auguraba de aquella unión, que era su sueño dorado.

— Hoy come Vd. conmigo; quiero dar esta sorpresa á mi hija. Ya verá Vd., ya verá Vd. qué felices vamos á ser.

El marqués mandó enganchar su carruaje y fué á paseo con Eusebio.

En el camino se confiaron sus proyectos.

Después de dejarlos casados é instalados, quería el marqués ir á sus posesiones, plantear las industrias, gozar de la hermosa y pacífica vida de la naturaleza y del trabajo, aumentar sus rentas de este modo, confiar su capital á la dirección de Eusebio y contentarse con una ó dos visitas que le hicieran al año sus hijos y las que él les pagase al venir á Madrid.

Al anoecer tornaron á su casa y prosiguieron hablando de lo mismo, hasta que les llamaron á comer. Hortensia estaba profundamente conmovida.

Por su doncella, supo que la visita de Eusebio había durado mucho, que había salido con su padre en coche, y por último, que había vuelto con él.

Al presentarse en el comedor :

— Ven acá, hija mía, ven, la dijo su padre. Tene-mos un convidado.

— ¡Ah!... balbuceó Hortensia. ¿El señor Martínez honra nuestra mesa?

— ¿Cómo el señor Martínez! ¿Tú conoces á este caballero? Es mi futuro hijo político.

Y acercándose á Hortensia y estrechando su mano :

— Es el esposo que destino á mi querida hija.

— Señorita, dijo Eusebio, contando con el beneplácito de Vd. he pedido su mano á su señor padre. Sus palabras demostrarán á Vd. cuánta es mi felicidad.

Hortensia no pudo proferir una sola palabra, abrazó á su padre, lloró un rato en sus brazos, estrechó la mano que le tendió Eusebio, y poco después los tres se sentaron á la mesa.

La noticia no tardó en circular por Madrid, y el vizconde se apresuró á visitar á Eusebio.

— Esto es lo que se llama dar al maestro cuchillada, le dijo.

— ¿Por qué?

— ¿No ha obtenido Vd. la mano de Hortensia?

— Sí, señor; su padre me la ha concedido.

— Pues bien; yo que era su mentor de Vd., su maestro, todavía estaba preparando el terreno para dar la batalla, y ahora salimos con que Vd. ha conseguido el triunfo sin mi ayuda.

— De todos modos, dijo Eusebio, si como espero soy feliz en mi nuevo estado, deberé á Vd. gran parte de mi felicidad.

— ¿Y seremos, como hasta ahora, amigos inseparables?

— Buenos amigos, contestó Eusebio.

Esta respuesta no agradó mucho al vizconde, pero no tardó en reflexionar que Eusebio necesitaba sus auxilios al entrar en una esfera en la que al menos por algun tiempo iba á ser una planta exótica.

Pasada la primera emoción, Hortensia recuperó todo su dominio.

Por las noches, durante las horas de la tertulia, hablaba con Eusebio.

Sus amores eran oficiales y á nadie extrañaban; pero ni Eusebio se permitía llevar su conversación á la esfera de la poesía por temor de incurrir en vulgaridades, ni Hortensia gastaba el oro de su corazón, porque le parecía de mal gusto hablar á un hombre de negocios, de ensueños é ilusiones.

De aquí resultó que sus primeros amores fueron desde el principio sostenidos por el afecto y la conveniencia.

Durante un mes, solo se preocuparon de la casa en que habitarían, de los muebles para adornar las habitaciones.

Alguna que otra vez proyectaban la vida que harían, y así como otros amantes en ese periodo que media desde el consentimiento de la familia hasta la bendición nupcial, no hacen mas que preguntarse el uno al otro si se aman, encontrando sublime variedad en esta nota unisona, la conversación de Hortensia y Eusebio se reducía á las siguientes frases sobre poco mas ó menos.

— Hoy he visto unos muebles de gabinete preciosos.

— ¿Son maqueados?

— No; son de palo de rosa.

— ¿De qué color es la sillería?

— Azul celeste.

— Mañana iré á verlos con papá.

Por este estilo eran todos sus diálogos misteriosos, y solo después que arreglaban ó desarreglaban un salón, un gabinete; que discutían un mueble ó un adorno, ó que combinaban los bailes á que asistirían, las recepciones y los convites con que obsequiarían á sus amigos, exclamaban :

— ¡Qué felices vamos á ser!...

Como la fortuna de Eusebio era importante, y el vizconde siguiendo su plan, aumentaba las proporciones de ella, todos los amigos del marqués le felicitaban y las amigas de Hortensia con la envidia en el corazón y la sátira en los labios.

— Va á hacer una gran boda, se decían unas á otras.

— Lástima es que el novio tenga un origen oscuro y plebeyo.

— Es guapo, tiene talento, pero no se halla bien en la esfera en que aspira á vivir. Está como cortado.

— Hortensia le dominará.

Estas conversaciones las oía Anastasia cuando salía á paseo con sus amigas, y creyendo pagar la deuda de gratitud que tenía contraída con Eusebio, las refería á su señorita.

Hortensia llegó por efecto de estas circunstancias á comprender que era objeto de envidia; pero que lo que la envidiaban no era ni el corazón ni la inteligencia del que iba á ser su esposo, sino la inmensa fortuna que poseía y su gran acierto para aumentar los capitales que se ponían bajo su dirección.

Estas impresiones debían dar sus frutos.

El buen marqués no veía claro, porque no pensaba como los demás; porque creía que no solo daba á su hija por esposo un hombre rico, sino que le daba además un hombre de corazón.

Hortensia, por su parte, ganaba terreno en la voluntad de Eusebio.

Dejábale vislumbrar caprichos que él concedía entusiasmado, pensando que Hortensia era una niña y que necesitaba darle gusto en todo para hacerse amar por ella, pero que después, cuando hubiera dominado por completo su corazón, sería tan buena, tan amante como la joven á quien adoraba Serafin y que en breve sería su esposa.

Este recuerdo, á pesar suyo, le evocaba á menudo, estableciendo involuntariamente comparaciones entre ella y Hortensia.

XV.

UN PROBLEMA QUE QUEDA SIN RESOLVER.

Los periódicos anunciaron la boda.

Los muebles, que en su mayor parte vinieron de Francia, estuvieron expuestos varios días, en uno de los almacenes mas lujosos de Madrid.

Se habló del *trousseau* semanas enteras, y también hubo la correspondiente exhibición del *trousseau* en casa del marqués.

Todo estaba preparado para el enlace de los novios.

La unión del rico capitalista Eusebio Martínez y de la encantadora marquesita de Valle-Ameno, debía celebrarse el día 3 de junio con una espléndida fiesta en casa del marqués, y al día siguiente partirían los desposados al extranjero.

Eusebio que hasta entonces al escribir á Serafin solo se ocupaba en las cartas de los asuntos de la fábrica, se decidió á comunicarle su resolución.

« Me caso, le decía, con la hija del marqués de Valle-Ameno. Su padre tiene un capital de mas de quinientos millones.

» Te espero el día 3 de junio, porque quiero que seas testigo de la boda. »

Al día siguiente recibió la contestación á su carta.

« Veo que sigues en tus trece, le decía Serafin, de casarte con una mujer rica.

» ¡Piénsalo bien, Eusebio, por el amor de Dios!

» Yo hubiese querido leer en tu carta, no el capital que tiene el padre de tu novia, sino las cualidades de esta.

» No olvides lo que te tengo dicho; solo dos mujeres deben inspirarnos amor en el mundo; solo á dos debemos consagrar toda nuestra alma: la primera, nuestra madre; la segunda nuestra esposa.

» Tú has cumplido el primer deber, recibiendo por ello el premio; pero me temo que casándote con arreglo á tus ideas, vas á ser muy desgraciado.

» En cambio yo, Eusebio de mi alma, me considero

cada día mas feliz con el amor de Clara; á cada instante descubro nuevos tesoros de candor y de virtud en su corazón. Es tan buena, tan angelical... No tiene caprichos; mi voluntad es la suya; nos amamos con delirio.

» Iré á ser testigo de tu boda si te empeñas en casarte, pero te suplico por última vez que lo pienses bien antes. »

— ¡Pobre Serafín! pensó Eusebio. Ya hablaremos dentro de un par de años. Entonces yo, tomando el mundo tal cual es, habré aumentado mi fortuna y no tendré que envidiar á nadie nada. Él se habrá reducido á vivir en un rincón y agotará la suya en la mas vulgar oscuridad. Por fortuna le quiero como á un hermano y nada le faltará mientras yo viva.

Así las cosas, llegó por fin el día 3 de junio, y la boda se celebró con la pompa anunciada.

En medio de la alegría que reinaba en la morada del marqués, solo Serafín era una disonancia: estaba triste.

Al despedirse para volver aquella noche á Zaragoza: — Eusebio, le dijo. Preveo que vas á sufrir mucho. Acuérdate cuando sufras de mí, y piensa que en tu apartado retiro de Zaragoza, la que va á ser mi esposa y yo, seremos para ti unos hermanos.

— Repito tus palabras, contestó Eusebio, estrechando su mano con efusión, y al tiempo.

Eusebio dejó bien arreglados sus asuntos, y como buen negociante se propuso sacar partido de su viaje.

Al día siguiente de la boda, partieron en el *express* para Francia.

Su proyecto de casarse con una mujer rica, estaba realizado.

El de su amigo Serafín, de casarse con una mujer pobre, iba á realizarse en breve.

¿Cuál de los dos fué mas feliz?

El lector que sienta algun interés por conocer el desenlace de esta historia, por encontrar la solución de este problema, la hallará en mi novela la MUJER DE SU CASA.

Antes de concluir ataré un cabo suelto.

Anastasia quedó al servicio de Hortensia y acompañó á los esposos en su viaje.

Juan, el ayuda de cámara, logró introducirse en casa de doña Gala y captarse sus simpatías por hablar mal de su amo.

La amabilidad de la buena señora dió sus resultados.

Juan é Inés entablaron relaciones amorosas... y doña Gala no tuvo mas remedio que casarlos, con cuyo motivo usó Juan las zapatillas que Inés destinaba á Eusebio.

Doña Gala tenia algunos ahorros, y mientras duraron, Juan fué un modelo de marido.

Cuando se concluyeron, desapareció un día, y cinco meses despues, recibieron una carta suya fechada en Montevideo.

Doña Gala y su hija quedaron condenadas á la pobreza.

Cuando volvió Eusebio de su viaje lo supo, y compadecido, señaló una pensión á la pobre mujer.

Esta generosidad le costó cara.

Pero, ¡qué le importaba, si habia llegado á ser el venturoso dueño de la *Nina de Oro*!

FIN.

Estudios sociales (1).

I.

LOS NIÑOS.

Vivimos en el tiempo de las reformas. La civilización lo invade todo y modifica imprimiendo en las costumbres el sello de nuevas ideas.

El progreso se verifica al vapor, y apenas se distingue hoy el punto de donde ayer partimos con vertiginosa carrera.

La sociedad se revuelve en torbellino, rompiendo las líneas de su antigua forma y diseñando formas diferentes con que presentarse acomodada á los conocimientos de la época.

El hombre se va conociendo y escudriña las propiedades de su naturaleza para acabar de conocerse.

Pero en el fondo de tantas investigaciones, de tantos conocimientos y reformas se mantiene una ignorancia pertinaz cuando se trata de la condicion del ser humano, de su estructura, de sus relaciones sociales.

Los reformistas son hombres maduros, conocedores acaso de la actual existencia, pero que gastan su sabiduría y su actividad en estudiar á sus semejantes maduros también y ya formados. Consecuencia es de esto que se dirijan á armonizar las condiciones de unos seres ya deformes y corrompidos, que resisten con sus vicios á la armonía.

Gran desgracia es sin duda que los reformadores, movidos por disculpable impaciencia, quieran disfrutar ellos mismos los resultados benéficos de las refor-

mas, y las encaminen casi exclusivamente á los elementos en accion, olvidando los pueros que han de formar las sociedades venideras.

Los filósofos y gobernantes se ocupan mucho de los hombres, pero muy poco de los niños. Y sin embargo, los niños de hoy han de ser los hombres de mañana.

Lamentable es el descuido que hay en este particular. Parece como que de propósito se quiere pervertir las cualidades de los niños, para hacerlos hombres malos, segun se les contraria y desfigura desde que vienen á la vida. Absurda es su crianza, perturbadora su educacion é irracionales son los metodos empleados para comunicarles los conocimientos.

Hagamos algunas observaciones sobre el particular.

NIÑO RICO.

No hay que hablar de las prematuras opresiones que padece antes de nacer, á consecuencia de la ignorancia de las madres y aun de su estúpida coquetería, que quiere corregir la que consideran deforme decompostura de su gracioso talle. Nace al fin, y en el primer instante se le revuelve en opresor envoltorio que lo fatiga y aprisiona amarrando sus brazos y manecitas é impidiendo todos sus movimientos á pretexto de cariñosa precaucion.

**

Dispuesta una madre asalariada, se hace cargo del niño desde la primera hora, sustituyendo á la natural, que envuelta en blanco lienzo, cumple su mision cariñosa, regalándole de vez en cuando dengosos mimos en los brazos mismos de la sustituta como si tratara de satisfacer una vanidad maternal y no un deseo del corazón.

Desde entonces es el niño un objeto de lujo que se enseña á los amigos por hermoso, aunque sea feo y desagradable, y vive en el seno de la nodriza, seno helado y sin amores, lleno de manjar indigesto que el oro exprime y el interés confecciona.

La nodriza es una mujer pobre que, si no tiene la fecundidad por oficio, padece el recuerdo del hijo que la muerte le ha arrebatado, y esconde á veces lágrimas de encono cuando se ve obligada á hacer á un extraño las caricias que eran para el hijo de sus entrañas. La nodriza se irrita al primer llanto, se siente contrariada por toda exigencia, y á sus solas devuelve en malos tratamientos todas las incomodidades que el niño la hace sufrir constantemente.

De esta manera los sentimientos del niño empiezan á adulterarse por la contradiccion; su naturaleza, impresionable y delicada, se llena de disgustos, y entre pañales se forman sus rencores primeros, alimentados por la ira y desenvueltos mas tarde por la soberbia.

El niño vive sus primeros días aprisionado en los brazos duros de una mujer esquiva; reclina su frente en su seno frío como si fuera la piedra que sirve de almohada en los calabozos, y falto de halagos y cariño se hace soberbio, esquivo y atrabiliario.

**

Así que las fuerzas le permiten dirigir sus movimientos, cae en el hogar ansioso de moverse por sí mismo y de agitarse, no de otra manera que como sale de una prision el encarcelado; pero la casa está dispuesta contra su deseo, y se ve obligado á moverse, saltar y correr entre los frágiles primores del lujo, acosado por los gritos que quieren refrenar sus movimientos. Cada uno de sus pasos origina una perturbacion; sus juegos ocasionan destrozos, y con frecuencia sufre castigos, que no comprende, por las que llaman sus diabluras, y que no son en realidad otra cosa que las expansiones legítimas de la naturaleza.

Este segundo período de su vida tiene también por necesidad que pervertir sus cualidades libres, y cuatro ó cinco años de lucha incesante apocan su ser y lo anulan, ó lo llevan á la rebeldía extrema á impulsos de incorregible egoismo.

**

En el tiempo que la costumbre establece como oportuno, se resuelve principiar la instruccion del niño haciéndole ir á la escuela, y entonces comienza á aplicarse otro género de tiranía.

La escuela de nuestra civilización es una verdadera cárcel, que se hace odiosa como todos los lugares de tormento. No habrá un solo hombre que no sienta misteriosa conmocion de disgusto y antipatia al recordar las horas largas que pasó en la escuela cuando era niño, conmocion que no han podido apagar los años desde entonces trascurridos; tan profunda es la impresion del tormento.

El niño tiene aun bastante enteras sus inclinaciones en los primeros años de la vida, y la naturaleza lo arrebató al movimiento. A duras penas, y solamente sufriendo una presión terrible, se puede resignar al orden artificial del reposo y á los sistemas violentos de la enseñanza. Desea conocer la naturaleza seductora que le ofrece repentinamente desconocidas preciosidades, pero quiere hacer sus observaciones en torbe-

lino, porque en un mismo instante le llaman la atención acá y allá mil espectáculos nuevos y arrebatadores. Por algo y para algo circula la sangre del niño con velocidad mayor en sus venas.

Pues cuando la naturaleza lo inclina á aprender correteando, la voluntad de los padres y la alta sabiduría de los maestros, la amarran al banco del cilicio, en ordenada fila y compresion molesta, durante largas horas todos los días. Allí se ve obligado á escuchar lecciones que no comprende, pero que tiene que grabar en la memoria á golpes ó amenazas, y que repite en cantinela monótona; allí, á consecuencia de método tirano y absurdo, tiene que leer á una hora determinada, que escribir á otra fija; sentarse inmóvil cuando tiene deseos de correr, levantarse cuando quizás se siente fatigado; tiene que hacer cálculos indigestos que rechaza su inteligencia; pronunciar obligadas palabras, cuya significacion desconoce, y todo esto lo practica violentamente y contra su voluntad, acosado por el grito atronador del maestro y cohibido por amenaza de castigo mas ó menos brutal, pero siempre depresivo y cruel.

Y entre tanto el pobrecito siente hervir su sangre con el deseo que lo arrebató á romper el dique de la tiranía; atento el oído escucha impaciente los rumores y bullicios que suenan en la calle, demostrando actividad y movimiento; mira con pena el cielo esplendoroso y los pajarillos voladores que se posan alateando en los hierros de la ventana, mientras él se encuentra prisionero, oprimido, tiranizado.

Entonces emplea su actividad en molestar al niño que se sienta á su lado; produce sigilosas perturbaciones, y rompe callando; mas como á pesar de su cautela, todavía le persiguen reconvenções y castigos, trata de ocultar sus obras con la mentira, y deja de ser cándido y sincero, volviéndose hipócrita, solapado y falaz. Transformacion nueva, y nueva y mas profunda adulteracion de sus cualidades primitivas.

**

En los límites ya de la juventud trata la familia de darle carrera, de fijar su posición en la sociedad; y para resolver este interesante problema de la vida se tienen en cuenta las circunstancias y razones mas incongruentes.

Para nada se examinan las inclinaciones del niño, ni su aptitud, ni por consecuencia su felicidad verdadera, sino las condiciones sociales en su apariencia mas falsa, engañosa é indigna.

Hay que hacer al niño médico, si los médicos gustan mucho; abogado, si los abogados explotan mas á sus semejantes; una ó otra cosa, segun se indique mas falso honor ó mas inmoral provecho. Nada importa que las cualidades del privilegiado presunto sean poco á propósito al objeto, que sus inclinaciones lo atraigan á otra profesion diferente en que sería un hombre útil, pues como no se trata de hacerle honrado, nada de esto merece seria consideracion.

Se resuelve al fin que sea una cosa cualquiera, aun con la seguridad de que habrá de ser desgraciado, y de que durante toda la vida, estará moviéndose en un espacio repugnante, y contrariando y relajando y pervertiendo sus cualidades mas buenas y provechosas.

De esta manera se da por lo comun educacion á los niños ricos.

II.

NIÑOS POBRES.

La educacion del niño pobre varia en las tintas, pero no en los contornos: estos se mantienen duros é irregulares, mientras aquellas se oscurecen, formando una entonacion sombría y triste.

No es ya la coquetería vana la que le proporciona prematuras opresiones en el seno de su madre, sino la dureza del trabajo que hace llegar hasta él golpes no previstos, como si la mala suerte quisiera anunciarle antes de nacer el fatigoso porvenir que le espera en la vida.

Algunos harapos, que apenas puede reunir una solicitud insuficiente, le abrigan en el primer momento, formándole el opresor envoltorio del forzado. Por lo general este primer vestido suele ser retaceado con desechos de trajes rotos de su familia, que vienen ya empapados en el sudor de la amargura para inocularsela desde que toma puesto en el hogar.

**

Como compensacion de estas desventajas tiene el niño pobre la fortuna de dormir el primer sueño en el seno de su madre, que le acurruca blandamente sin ocuparse de sus propios dolores. No le maltrata la áspera nodriza, ni le da amargo alimento amasado con hieles.

Peró en cambio bebe los disgustos que su pobre madre sufre todos los días y se envenena frecuentemente en lugar de alimentarse.

Además la madre se ve obligada á hacer las faenas domésticas y tiene que abandonarlo en un rincón donde se revuelve llorando el frío y el abandono con llanto desgarrador. A las veces permanece largas horas preso violentamente en desvencijada silla dispuesta con ha-

(1) De la Revista de España.

bilidad para impedirle los movimientos y allí llora, patea y se descoyunta livido por los desesperados esfuerzos que hace inútilmente para liberarse.

Estas son sus contradicciones primeras; así principia la adulteracion de sus cualidades; de este modo, se vicia prematuramente su naturaleza y se forma el embrion de un ser, transformado y monstruoso.

No pasa mucho tiempo sin que se vea libre de las ligaduras que ha reclamado su impotencia y la necesidad del abandono; pero con su libertad empieza otra serie de dificultades y tiranías. Pequeña es la casa del pobre, tan pequeña que apenas puede contener los pocos muebles miserables que necesita la familia. Pues en este espacio reducido se agita, salta y corretea atropellando y rompiendo cuanto hay allí y le estorba. Grita la madre y se desespera, sirven los golpes de forzada represion, huye el niño y mas desconcierta con su fuga; á veces interviene el padre con excesiva dureza y en el cotidiano cataclismo todos sufren y mas que todos el pobre niño que nunca llega á comprender cómo puede ser una cosa mala la actividad y el jugueteo que tan vivamente le reclama la naturaleza.

De ordinario suelen tener los golpes la virtud de reprimirlo por el momento, aunque sin evitar la repetición de la falta; pero juntamente despiertan en su alma tormentosas iras, arrebatos, odios y todo género de perturbaciones disolventes. La frecuencia de las contrariedades hace al niño soberbio, maldiciente, impetuoso, ó le prepara un carácter taciturno, sombrío, solapado y perverso.

Respecto á su tránsito por la escuela, si por fortuna la visita, poco mas hay que decir sobre lo sabido, como no sea la ordinaria esquivez fuera de medida con que suele tratarlo el maestro, no por ser pobre quizás, y los excesivos rigores que padece. Si en un grupo se vocea, es el pobre el gritador; si un banco cae al suelo, el pobre es el que le ha derribado, y como las travesuras se remedian con el castigo, el pescozon ó el azote, suele dirigirse al bullanguero para que escarmienten todos los demás.

Cierto es que alguna vez protesta entre lloros y dice que es inocente; pero ¿quién ha de hacer caso de sus excusas?

Llega la hora de tomar un oficio desde luego que está en disposición de garabatear algunas letras y rumiarse los renglones de un libro, aunque muchas veces no es esta la señal, sino la apremiante miseria de la familia. En fin, se trata de que aprenda á trabajar, pero no se le pregunta siquiera cuál ocupacion le será mas agradable, ni se investiga para cuál tendrá mejores disposiciones. Entra de peon de albañil ó aprendiz de carpintero al acaso ó por razones que nada tienen que ver con su aptitud, ni con su gusto, en una palabra, que nada tienen que ver con su felicidad. Ello es que entra á aprender el oficio, pero ¿de qué manera!

Alguno podrá suponer que cuando va al obrador de un maestro este se encarga de explicarle las faenas y operaciones, haciendo que las practique sucesivamente y segun su facilidad ó importancia, que le enseña los secretos del oficio, el manejo de todas las herramientas, que con interés le corrige las equivocaciones y todo lo demás que parece debido; pero si alguno supone esto, este alguno se equivoca.

El niño aprendiz va generalmente al taller para ser explotado y recibir malos tratamientos. Por de pronto tiene que hacer todos los mandados de la maestra, los del maestro y los de los oficiales, carga con el cesto de las herramientas, con palos, ó piedras y todo lo que hay que llevar de un sitio á otro hasta donde sus



Cain, estatua de mármol, por M. Caillé.

débiles fuerzas se lo permiten y aun algo mas á veces. Nadie le enseña las operaciones del oficio, y aun es castigado si por ventura á espaldas del maestro toma alguna herramienta con el deseo de hacer algo de lo que está llamado á aprender, porque el maestro teme que la desperfeccione ó le malgaste el material.

En esta virtud solo al cabo de años de servidumbre y no mas que viendo un día y otro día, sin la menor ayuda, sin la explicacion mas ligera, se le van grabando por impresion las faenas y concluye por saberlas hacer, sin darse cuenta de cómo las ha aprendido.

Entonces principia á trabajar de oficial, siendo ya hombre, pero es muy comun que con semejantes antecedentes sea un oficial torpe y mas comun todavia, que en el aprendizaje haya adulterado y pervertido las pocas cualidades aceptables que salvara de su casa y de la escuela.

Pero al mismo tiempo que pasa al niño pobre lo que hemos dicho, le ocurren otras cosas peores que le dan inmoral enseñanza.

Como donde no hay harina, segun reza el refran, todo es mohina, suelen ser infiernos terrenales las casas de los pobres. La miseria es motivo de desesperacion, la desesperacion causa de riñas y las riñas ocasion de malos dichos y peores hechos. No es raro que la primera palabra que llega á entender el niño sea una maldicion de su padre, y que el primer sentimiento que consiga distinguir sea expresado por las lágrimas de su madre, estas y aquella arrancadas por el hambre en frenesi.

La misma situacion miserable de la familia proporciona diariamente peripecias y accidentes á propósito para desmoralizar y envilecer al niño pobre.

El acreedor llama á la puerta y viéndole la madre por una rendija dice al niño:

— Abre, hijo mio, y di á ese hombre que no estoy aquí, que ha salido y que no sabes cuándo volveré.

La vez primera que recibe el niño semejante comision se queda parado sin comprender cómo sea posible que su madre no esté allí cuando la está viendo, ni cómo él podia decir una cosa que no es verdadera; pero su madre lo empuja hácia la puerta y aun le inspira cierto convencimiento con el puño levantado al

aire, y el chico desconcertado va á desempeñar la comision; pero al hallarse frente al acreedor murmura con candidez:

— Dice mi mamá que no está aquí, que ha salido, etc.

He oido mas de una vez celebrar esta ocurrencia como lance chistoso, cuando en realidad es tristísimo.

Las palabras del emisario son elocuentes y expresivas para todo el que las medite en su verdadera significacion, pues demuestran la inocencia del niño resistiendo al inmoral trabajo de depravacion, su instintivo afecto á la verdad y la penosa situacion de la madre viéndose obligada á rasgar la virtud de su buen hijo.

Pero las dificultades duran poco y el veneno desorganiza en breve aquel tierno corazon hasta el punto de que sienta placer mezclándose en las mentiras y aun manifieste en la materia prematura fecundidad.

En otra situacion es el niño mensajero de negociaciones de otra clase.

Es ya la tarde, acaso la noche, y no hay en la casa una miga de pan que comer, ni la ha habido en todo el día. El niño, despues de haber llorado mucho tiempo, tiene los ojos encendidos y pálida la faz. El padre no puede mirarle sin conmoverse de dolor y aun de rabia, pero le mira una y otra vez, hasta que en un momento salta en su cabeza una idea luminosa. Se le ocurre que es á propósito para enternecer aquella fisonomía triste, demacrada, sombría.

Le llama, le coloca entre sus rodillas, y le dice:

— Mira, hijo mio, ve ahora mismo, sin detenerte, corriendo á casa de Fulano, á

quien tú conoces, y dile que estoy en cama enfermo, que el médico ha dispuesto que tome una medicina inmediatamente, tan pronto que no se puede esperar, sin peligro de daño, á que Zutano nos mande un duro que nos debe; por consecuencia, que haga el favor de darte diez reales que se le devolverán dentro de una hora.

Sabe el niño que es mentira cuanto su padre le dice, y sin embargo relata aquel enredo, y aun si mal no viene le agrega algun detalle de su invencion cuando es interrogado por quien recibe el mensaje.

Otra vez escucha la advertencia de que conviene mucho que se oprima los ojos á fin de ponérselos encendidos, y aun si es posible que los haga exprimir alguna lágrima fingida, aparte de gimotear una entonacion plañidera, como de quien sufre mucho y dice las palabras con rubor y dificultad.

RAMON CALA.

(Se continuará.)

Estatua de Cain.

La obra de mármol que reproduce nuestro grabado, es una de las mas bellas que ha tenido este año la Exposicion de los Campos Eliseos. M. Caillé, que es su autor, ha merecido una medalla de segunda clase.

El asesino de Abel acaba de ser herido por la maldicion divina, bajo la cual doblega su cabeza; el movimiento de los brazos elevados por encima como para preservarse, es natural y exacto; el cuerpo está sentado sólidamente; la curva de la espalda se dibuja con firmeza; la expresion del rostro demuestra el terror y el remordimiento. El artista ha comprendido que no debia insistir desmesuradamente en la contraccion de las facciones y sin apartarse de la verdad, ha sabido conservar á su obra el carácter de sobriedad un tanto severa que conviene á la escultura.

En cuanto á la ejecucion, es excelente bajo todos conceptos; el modelado es vigoroso, y los sufragios del público no han hecho mas que ratificar la decision del jurado en favor de tan hermosa obra.

L. C.